COMEDIA FAMOSA.

EL HERCULES DE OCAÑA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diego de Cespedes.
Leonor, Dama.
Don Diego.
Doña Ana.
El Emperador Carlos Quinto.
El Duque de Alva.
Ortuño, criado de Cespedes.
Isabèl, criada de Leonor.
Angùlo, criado de D. Diego.
Don Pedro Trillo.
Tres Madamas.
Acompañamiento.
Un Molinero.
Una Ventera.
Labradores.
Un Difunto.
Quatro Flamencos.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Pedro Trillo como abotonandose la ropilla, y Leonor.

Leon. QUè tienes?
Trill. Què he de tener?
Leon. De què vienes desabrido?
Trill. He jugado, y he perdido.
Leon. Pues es milagro perder?
Trill. Es milagro en mi valor.
Leon. Què tiene que vèr el juego
con el animo? *Trill.* Reniego
de la fortuna. *Leon.* Peor
fuera, hermano, otro sucesso,
porque el perder, y jugar,
se remedia con pagar.
Trill. No està mi pesar en esso,
sino en haverme ganado
quien me ha ganado.
Leon. Por què?
Trill. Porque no blasone, en fè
de ser mas afortunado.
Leon. Lo que la fortuna dà,
no enoja por desatino.
Trill. Mudarle el juego imagino,
y quizà no ganarà.
Leon. Para què es bueno picarte?
Trill. Para desquitar mejor
lo perdido. *Leon.* Y no es peor,
si no puedes desquitarte?
que serà muy mal contado,
y me correrè de oìllo,
que digan, Don Pedro Trillo
oy de perder se ha enojado.
Trill. Mi pesar no es indecencia,
ni mi enojo lo ha de ser.
Leon. Para què es bueno perder
el caudal de la paciencia?
y aunque dissimules mas,
ya he conocido tu enojo:
y si es de la embidia arrojo,
en rara locura dàs.
Trill. Locura es sentir, que pueda
nadie excederme, y ganarme,
quando solo el enojarme
para desquite me queda?
Leon. Pues de què te has de enojar?
ya sè que tu desazon

la causa tu emulacion,
y fue locura intentar
en las fuerzas competir
con Cespedes, que en España
llaman Hercules de Ocaña,
queriendo solo medir
las tuyas con tu disgusto,
sin que repare lo ardiente,
que suele estàr lo valiente
distante de lo robusto.

Trill. Por esso quiere al valor
aplicar mi vizarrìa.

Leon. Si mi amor no le desvìa *ap.*
desta tema, ay de mi amor!
No fuera mejor dexar,
que le pudiera vencer
à fuerzas? que aunque muger,
mejor le puedo igualar
yo, que en mi naturaleza
tanto excederse procura
mi aliento, que mi hermosura
se estraña en mi fortaleza.
Yo, que ligera he podido,
con mi velòz movimiento,
corrido dexar al viento,
quando correr he querido:
yo, que en los saltos veràs,
en essos Prados amenos,
que se hace la tierra menos,
para que yo salte mas:
La barra arrojo vizarra,
tan ligera, y tan derecha,
que desmiente como flecha
todas las señas de barra:
A un carro, quando à correr
las mulas el miedo avisa,
bien sè yo, que con mas prisa
nadie le hace detener:
y aunque por habilidades,
que dàn aliento à mi brio,
vencerle no desconfio
en fuerzas, ni agilidades;
solo, aunque luche mejor,
con èl, Trillo, no luchàra,
porque no se disculpàra
con la dicha del favor.

Trill. En la admiracion podràs
essa ventaja tener,
porque siempre en la muger
los aplausos crecen mas.

Leon. En la razon los alcanzā
mi aliento. *Trill.* Creo tu brio,
pero yo solo del mio
he de fiar mi venganza.

Leon. Què venganza? *Trill.* La que lidia
por secreta oposicion,
à pesar de tu razon,
con la fuerza de mi embidia.

Leon. Que à los dos tan desigual *ap.*
voluntad los Cielos dèn,
que à lo que yo quiero bien,
quiera mi hermano tan mal!
y si no consigo ser
deste duelo medianera,
bien sabe Amor, que en qualquiera
de los dos voy à perder.
Reportate, hermano, y mira,
que aora estàs enojado.

Trill. Ya estoy, Leonor, reportado.
El dissimular mi ira *ap.*
importa. *Leon.* Desta templanza *ap.*
mal se assegura mi miedo.

Trill. Porque en declararla, puedo *ap.*
aventurar mi venganza.
Oy al campo quiero ir.

Leon. Sospecha el sitio me dà,
porque quien al campo và
gana tiene de reñir.

Trill. Luego buelvo. *Leon.* Mal podrè
mi susto dissimular. *ap.*

Trill. Oy le tengo de matar. *ap.*

Leon. Por dònde lo estorvarè?

Trill. Esto ha de ser. *ap.*

Leon. En los dos *ap.*
mucho mi amor aventura.

Trill. Ya es empeño. *Leon.* Què locura!

Trill. A Dios, Leonor.

Al irse, por la parte de Trillo salga Don Diego, y por la de Leonor Doña Ana, y detenganse.

Leon. Pedro, à Dios,
que de mi desassossiego
templar pretendo el dolor
con una industria. *Ana.* Leonor?

Dieg. Primo? *Leon.* Doña Ana?

Trill. Don Diego?

Ana. A verte, Leonor, venìa.

Dieg. Y yo à saber, primo, vengo,
(aunque encontrar à Doña Ana
es azàr de mi deseo)

còmo en la apuesta te fue
con Cespedes? *Leon.* Abuen tiempo *ap.*
le acuerda su desazon.
Ana. Mucho de encontrarme huelgo
aqui à Don Diego. *Trill.* Perdì
lo que apostè. *Dieg.* Yo lo creo,
que es el hombre de mas fuerzas,
que ay en España. *Trill.* Por esso,
à fuerzas de ganapàn,
dice el refràn, hierro en medio.
Dieg. Bien dices, pero sin causa
el matarle serà yerro.
Leon. Gracias à Dios, que una vez *ap.*
hablò à mi gusto Don Diego.
Trill. Digolo porque ay distancia
desde la barra al azero.
Dieg. Claro està, que ay diferiencia
de la pujanza al aliento.
Ana. Oy delante de Leonor *ap.*
acusarè su desprecio.
Trill. De colera no me cabe *ap.*
el corazon en el pecho.
Don Diego, pues desta casa
el cercano parentesco
os hace tan dueño: yo,
con vuestra licencia, quiero
irme, que tengo que hacer.
Dieg. Si puedo ser de provecho,
irè con vos. *Trill.* No, que voy:;-
Leon. Donde? *Trill.* A la casa del juego,
que alli pienso desquitar
mi enojo, ò perder de nuevo. *vase.*
Leon. Mal engañarà al oido. *ap.*
lo que en su semblante veo.
Ana. Aquesta es buena ocasion. *ap.*
Leon. Que le dexeis solo, siento,
y mas quando no teneis
que hacer aqui. *Dieg.* Què despego, *ap.*
y què hermosura! No en vano,
como la adoro, la temo,
para que muera mi amor
en la carcel del silencio.
Ana. Leonor, sì tiene que hacer.
Leon. Esso, Doña Ana, no entiendo,
solo entiendo, que mi casa
no es palestra de deseos;
y asi, seguid a mi hermano.
Dieg. Ya, señora, os obedezco:
por no escuchar de Doña Ana *ap.*
quexas, que en mì lleva el viento.
Leon. Seguidle, que importa. *Dieg.* Basta,
pera que yo:;- *Ana.* Detenèos,
que à mi honor tambien le importa.
Leon. Para esso puede haver tiempo,
y no lo havrà para estotro,
segun juzga mi rezelo.
Dieg. Yo irè en su alcance, Leonor,
con mi obligacion cumpliendo.
Ana. Escucha. *Dieg.* Què he de escucharte?
Leon. Dividida el alma llevo. *vase.*
Dieg. Què cansada es una quexa! *vase.*
Ana. Què tyrano es un desprecio!
Vase, y salen Cespedes, y Ortuño.
Ortuñ. Còmo con Trillo te fue?
Cesp. Aunque es muy valiente, no
tiene las fuerzas que yo,
y ha dado, no sè por què,
en quererme competir,
con tanto desassossiego,
que casi reduce el juego
à terminos de reñir.
El està opuesto conmigo,
quando yo de buena gana,
por lo que quiero à su hermana,
me holgàra de ser su amigo.
Ortuñ. De hosco tiene presuncion,
con que à ser acedo aspira,
balas con los ojos tira
con el zumo de un limon.
Cesp. Conmigo tiene la tema.
Ortuñ. En la primera ocasion
de su enojo, el diaquilòn
madurarà la postema;
mas riyendo no se ha de ir,
porque es tu valor profundo.
Cesp. Con quantos ay en el mundo
no sintiera, no, medir
la espada, y con èl sintiera
hacer pruebas del valor,
porque idolatro à Leonor,
y enojarla no quisiera.
Ortuñ. Pues yo, con ser tu criado,
soy de valiente importuno,
solo con ponerme alguno
de tu valor desechado,
en quien quarenta Olofernes,
Orlandos, y Durandartes,
en mì hallaràn muchos Martes,
Miercoles, Jueves, y Viernes,
que aunque soy un Labrador,
tal vez una espada empuño,
Cesp. Dexa locuras, Ortuño,
y dì si has visto à Leonor.
Ortuñ. No, pero he visto à Isabèl.
Cesp. Què dixo? *Ortuñ.* Que melindrosa
encubria, como hermosa,
lo piadoso en lo cruel.
Entrò à vèr à Trillo luego,
su primo, y en el portal

me escondì, y vì, por mi mal,
al criado de Don Diego,
por quien yo de zelos crujo,
por si Isabèl le prefiere,
que al somormujo la quiere,
y me enfada al somormujo,
y si à hacerla cocos viene,
le harè un harnero el redaño.
Cesp. Ortuño, si no me engaño,
Trillo àzia nosotros viene.
Ortuñ. El es, y si muy hinchadas
trae las temas, claro està,
que la postema querrà,
que le abras à cuchilladas.
Sale Trillo. En vuestra busca he venido.
Cesp. Pues ya me haveis encontrado.
Trill. Despedid à esse criado.
Ortuñ. Por què, si bien le he servido?
Trill. Porque à solas quiero hablar
à Cespedes. *Cesp.* A què aguardas?
Ortuñ. Voyme, mas desde unas bardas
el sucesso he de escuchar. *vase.*
Cesp. Ya estamos solos. *Trill.* Pues vamos
de Esperanza àzia el Convento.
Cesp. Saber no podrè el intento
antes que al campo salgamos?
Pues si havemos de reñir,
en saliendo del Lugar,
lo que la lengua ha de hablar,
las manos lo han de decir:
y si la ocasion no fuere
justa, no serà razon
el reñir sin ocasion,
y assi decidmela. *Trill.* Quiere
vèr mi emulacion vizarra,
ya que à todo me venceis,
si con la espada teneis
la dicha, que con la barra.
Si con heroyca osadìa,
con altivo pundonor,
desde la fuerza al valor
salta vuestra valentìa:
si àzia el honrado interès
vuestros alientos lozanos
corren tan bien con las manos
como corren con los pies;
y al fin, quiero examinar
con mi valor deste modo,
si como ganais en todo,
en todo haveis de ganar.
Cesp. Yo no lo he de resistir;
mas si và à decir verdad,
venceros en amistad,
no es causa para reñir;
porque ocasion tan liviana,
què razon darnos pudiera?
Poco por èl le temiera, *apart.*
si no temiera à su hermana;
y decid::- *Trill.* Ya entre los dos
Vàn andando.
no tenemos que arguìr,
pues no tengo que decir
mas, que he de reñir con vos.
Cesp. Mirad que vamos saliendo
al campo. *Trill.* Ya lo he mirado,
y parece que he tardado
segun el llegar pretendo.
Cesp. Tiempo ay; y pues la ocasion *ap.*
no la he podido vencer,
perdone Amor, que ha de ser
primero mi obligacion.
Trill. De rabia el pecho se quema. *ap.*
Cesp. Ya no tenemos que hablar,
pues en el campo he de estàr
de parte de vuestra tema:
sacad la espada. *Trill.* Ya sale
à vengar mi ayrado enojo. *Riñen.*
Cesp. No es tan facil el antojo.
Trill. Que el brio à la fuerza iguale! *ap.*
mas yo le pienso apurar.
Cesp. Aunque Trillo es esforzado, *ap.*
segun soy de desgraciado,
temo que le he de matar.
Trill. De colera apenas vèn *ap.*
mis ojos. *Cesp.* Valor estraño! *ap.*
Trill. Mas yo porfio. *Cesp.* En tu daño.
Cae muerto Trillo en el vestuario.
Trill. Muerto soy! *Cesp.* Y yo tambien:
mas ya no tiene remedio:
Què pude hacer por mi Dama,
mas que aventurar omisso
el credito de mi espada?
Y si la razon me libra
no ocasionar la desgracia,
de las iras de su enojo
ninguna razon me escapa,
pues no le darà en la peña
mi sentimiento ventaja,
si à manos de su desdicha
muriò tambien mi esperanza.
Sin mì estoy! *Sale Ortuñ.* Señor, advierte,
que del intento avisada,
si no del triste sucesso,
que vì desde aquellas tapias,
tan ayrada, como hermosa,
Leonor à este sitio baxa,
de todo el Lugar seguida,
y de nadie acompañada.

Cesp.

Cesp. Què dices? *Ortuñ.* No vès la bulla?
Cesp. Si todo el mundo baxàra
contra mi, no le temiera,
y temo à Leonor ayrada:
huir quiero de su vista,
que aun desde lexos me abrasa.
Quien de mi atencion creyera,
y quien de mi amor pensàra,
que por no vèr à Leonor
bolviera yo las espaldas?
Ortuñ. Dexa para mejor tiempo
todas essas mermeladas,
y mira que llega. *Cesp.* Tù
puedes quedarte à esperarla,
à vèr como sus rigores,
aunque sin culpa, me matan.
Ortuñ. Buena comission me dexas.
Cesp. Y despues iràs à casa,
pues por aquesta desdicha
es fuerza perder à Ocaña;
pero si he perdido el gusto,
què importa perder la Patria?
Ortuñ. Vamos al caso, señor:
què he de hacer? *Cesp.* Dile à mi herma- (na,
que con mi ropa te dè
lo que huviere de oro, y plata,
y informala del sucesso.
Ortuñ. Esso es decirme que trayga,
para hacer este viage,
el cofre, y la media manta.
Cesp. Que yo en la Barca de Azequia
te espero. *Ortuñ.* Por si te salva
la buena fè de tu amor
mas, que el palo de la Barca.
Cesp. Y dila, Ortuño, à Leonor::-
pero no la digas nada,
pues primero mis suspiros
llegaràn, que tus palabras;
pero bien puedes decirla,
como mi pena::- *Ortuñ.* Què aguardas?
Cesp. Bien dices, pues à mi alivio
estàn las puertas cerradas.
Ortuñ. Yo te alcanzarè muy presto.
Cesp. A Dios, Leonor soberana,
aunque tu eres quien me dexas,
pues yo te llevo en el alma. *vase.*
Ortuñ. Pardiobre que desta vez
el trillo dexo, y la arada
siguiendo al amo: perdonen
los majuelos, y las parvas.
Pero qual viene Leonor,
ya del sucesso informada,
mezclando pena, y enojo
à un tiempo el fuego, y el agua!
No rompe toro zeloso
las cortezas, y las ramas
de un arbol, como su furia
viento, y tierra despedaza.
Què fuera, que viendo que huye
el que sus enojos causa,
en mi vengarse quisiera,
teniendome por su capa!
quiero retirarme por
no esperarle cara à cara.

Salen Leonor, Don Diego, Isabèl, y Angùlo.

Leon. Muerto mi hermano, y yo viva?
Dieg. Prima mia, las desgracias
que ocasiona la desdicha,
y la traycion no las causa,
no digo que no se sientan,
pero que se sientan basta.
Leon. Ya sè, primo, que mi hermano,
embidioso de la fama
de Cespedes, su peligro
se labrò con su arrogancia.
Què presto con la disculpa *ap.*
encontrò mi amor! Mal aya
afecto, que aun en la ofensa
sabe introducir la maña!
Pero no puedo escusar,
que mi dolor, que mi saña
en tanto pesar se expliquen
con el llanto, y con la rabia.
Dieg. Si gustas, mejor serà
bolverte, señora, à casa,
que à vista de la desdicha
està sorda la templanza.
Leon. Antes quiero, que el sangriento
expectàculo me vaya
disponiendo el corazon
à rigores, y à venganzas,
para que dèl mas aprisa
todas las piedades salgan.
Isab. Aqui està la buena pieza *Sacale.*
de Ortuño. *Ortuñ.* Demonio, calla:
he muerto yo à tu señor?
Leon. Pues què quieres que le haga?
Angul. Prenderle, por ser criado
de Cespedes. *Ortuñ.* Ay què gracia!
tambien Angulillo acusa?
Pues si le doy dos puñadas,
yo sè que por los hocicos
le he de derramar la cara.
Isab. Pues què no quieres prenderle?
Leon. Antes quiero que se vaya,
porque de aqueste sucesso
qualquiera memoria mata.
Ortuñ. Yo la obedezco: algun dia,

Isabelilla picaña,
me lo pagaràs, y tù,
Lacayuelo de mohatra. *vase.*
Isab. Anda, cedazo de mosto.
Angul. Lobillo casero, anda.
Dieg. Todo el Lugar à este sitio
viene. *Leon.* Què harè en pena tanta, *ap.*
quando estàn de mi tormento
equivocando las ansias
un cariño que me sobra,
y un hermano que me falta?
Pero còmo se introduce,
à vista de mi desgracia,
esta del alma ilusion,
esta del gusto fantasma,
quando mi sangre estoy viendo
por el suelo derramada,
sin que mi atencion convierta
todo mi agravio en venganzas,
todo mi cuidado en iras,
todo mi desvelo en llamas?
Esto ha de ser: tù, Don Diego,
de llevar el cuerpo trata
de mi hermano, que en haciendo
sus exequias, doy palabra
à los Cielos de seguir
de Cespedes las pisadas,
ya huellen del Mar la espuma,
ya de los Montes las ramas,
ya busquen del Sùr el oro,
ò ya del Norte la plata,
y de no bolver jamàs,
hasta mirarme vengada
de la muerte de mi hermano,
à vèr los muros de Ocaña.
Dieg. Varonil esfuerzo! *Isab.* Mientea
las Amazonas, que tanta
fama en el mundo tuvieron,
con Leonor, y por la barba,
pues pueden las Amazonas,
con ella, quedarse en amas.
Angul. A pesar de las basquiñas
es machorra de importancia.
Dieg. Y has de ir sola à tanta empressa?
Leon. Qualquier criado me basta.
Dieg. Yo, si tù me dàs licencia,
pues tanta parte me alcanza
en la muerte de mi primo,
irè de muy buena gana
à acompañarte, y servirte.
Leon. Mas con una circunstancia,
que yo sola he de vengarme,
con ser tù el que me acompañas.
Dieg. Siempre tu gusto ha de hacer
quien à servirte se allana?
Què ocasion pudo el amor *ap.*
darme mas acomodada
para lograr mi deseo,
y para huir de Doña Ana?
Angul. Velilla, allà vamos todos.
Isab. Como dexe de ser mandria,
bien puede ser::- *Angul.* Esso verà.
Isab. Que me obligue. *Ang.* Santas Pasquas. *van.*
Leon. Vamos, primo::-
Dieg. Leonor, vamos::-
Leon. A que mi rigor::- *Dieg.* Mis ansias::-
Leon. Logre::- *Dieg.* Consigan::-
Leon. Disponga::-
Dieg. Mis deseos. *Leon.* Mis venganzas.
Muera, muera quien me enoja,
aunque sin culpa me agravia.
Dieg. A pesar de mis temores, *ap.*
viva, viva mi esperanza.
Vanse, y sale el Duque de Alva de barba, y criados.
Criad. 1. V. Excelencia divierta los cuidados,
mientras passan la Barca los criados,
en aquesta ribera.
Duq. Patria parece de la Primavera,
porque el Tajo la baña,
ò porque empieza aqui el Abril de España
que, de Aranjuèz ser termino publica,
en estàr de esmeralda, y plata rica.
Criad. Del Tajo el blanco ruido
entretiene la vista, y el oìdo.
Duq. Gran gusto es contemplar esta campiña
vieja en Octubre, y en el Marzo niña.
Criad. 1. Assi la ociosidad se havrà llenado
con esse alivio. *Duq.* Y tanto, que he pensado
que el descanso no gozan de la tierra
los que no estàn criados en la guerra,
que lo que allà nos sobra,
en qualquier dia de la paz se cobra,
que un siempre holgarse manso,
por ser continuacion, ya no es descanso.
Yo casi estoy violento
quando no escucho bèlico instrumento,
que à Marciales empressas apercibe,
donde, aun quien muere, para siempre viv[e]
pero si en parte la atencion me halla,
donde el clarin no alienta, el parche cal[la]
todos los ratos para mì son buenos,
con que me huelgo mas, à holgarme men[os]
Sale Cesped. A la Barca he llegado,
solo de mi desdicha acompañado,
y su passage espera mucha gente
lucida al parecer, y el que està enfrente,
de grandeza, y valor mucho pregona

con

con la callada voz de la persona,
saber quien es quisiera.
Duq. Decid, que no me espere la litèra;
prevenganme el cavallo,
que sin la gota, en èl mejor me hallo.
Cria.2. A prevenirle voy. *Duq.* Aqui os espero.
Cesp. Quièn es, señor, aqueste Cavallero,
à quien parece que hace el campo salva?
Criad. Si no le conoceis, el Duque de Alva. *vas.*
Cesp. Bien conocer pudiera à su Excelencia,
que ya me lo havia dicho su presencia.
Duq. Un hombre, con respeto, y con cuidado,
en mì, si no me engaño, ha reparado.
Criad.1. Quanto à la vista ofrece,
de hombre honrado parece.
Ces. El Duque en mì repara, y no me atrevo *ap.*
à besarle los pies, porque no es nuevo,
el que no es conocido,
que pueda peligrar de entrometido.
Duq. Saber quien es deseo,
q̃ es digno el hombre de qualquier empleo:
llamadle. *Cesp.* Gran respeto dà su fama.
Cria.1. Llegad, q̃ el Duque mi señor os llama.
Cesp. Llegarè à besar sus pies.
Duq. No esteis assi, levantaos.
Cesp. A los pies de Vuecelencia
estarè mas levantado.
Duq. De vos, por vuestra persona
deseo saber, y tanto,
que de vos, mas que curioso,
me he de informar muy de espacio.
Cesp. Noble en Ocaña nacì,
y no muy afortunado,
que la dicha, y la nobleza
tal vez suelen ser contrarios.
Lamome Diego, señor,
de Cespedes. *Duq.* Sois acaso
à quien tanto nombre dàn
de robusto, y de vizarro,
pues del Hercules de Ocaña
le acreditan sus aplausos?
Cesp. A varias agilidades
me inclinè desde muchacho,
exercitando la fuerza,
ya en la lucha, ya en el salto,
ya haciendo pluma una barra,
y ya haciendo plomo un carro:
y aunque he apostado con muchos,
hasta oy nadie me ha ganado.
Duq. Y què causa os ha traìdo
en trage de Cortesano
à este parage? *Cesp.* Señor,
pues nada puedo negaros,
y mas quando vuestra sombra
me puede servir de amparo,
oy he dado à un Cavallero
(y aun à mì) muerte en el campo,
no por ser yo mas valiente,
por ser èl mas desgraciado.
Duq. Es buena maña del brio
el alabar al contrario.
Cesp. Y temiendo la Justicia,
à quien la lealtad ha dado
tanto poder en la noble
atencion de los vassallos,
como me hallè he venido
à esperar aqui un criado,
que para qualquiera intento
me traerà lo necessario.
Duq. Y què derrota quereis
tomar? *Cesp.* Ya, la de Soldado,
exercitando las fuerzas
de la guerra en el trabajo.
Duq. Esso me parece bien,
que alli matar peleando,
de su Rey por la razon,
es credito, y no es enfado.
Cesp. Probar pretendo fortuna
en los bèlicos Palacios
de Marte, donde se logran,
por los riesgos, los aplausos.
Duq. Para tan honrado intento,
Flandes os està llamando:
El invicto Carlos Quinto,
(que guarde Dios muchos años,
de su Imperio para gloria,
y de la Fè para amparo)
Plaza de Armas en Bruselas
hace, de los Luteranos
para castigo, y assombro
de sus rebeldes contrarios:
y à mì en Cadiz, de orden suya,
la Armada me està esperando,
pues se ha de embarcar conmigo
la gente que se ha juntado
para esta empressa, que toda
ya và à los Puertos marchando,
y yo la irè recogiendo
en los prevenidos vasos,
pues desde Cadiz à Flandes

he de ir à España costeando.
Cesp. Y yo en tan buena ocasion
he de seguir vuestros passos.
Duq. Y yo os tomo la palabra.
Cesp. De cumplirosla me encargo.
Duq. Y aora, porque deseo
vèr de vuestras fuerzas algo:
es verdad lo que me han dicho,
que deteneis con las manos
una rueda de molino?
Cesp. Si quereis averiguarlo
a esse molino lleguèmos,
puesto que està tan cercano,
vereis si es verdad, ò no.
Duq. Venga el Molinero, y vamos.
Criad. 1. A la puerta està.
Sale un Molinero vejete.
Duq. Buen hombre,
si el molino està parado,
soltadle por mì una presa,
que quiero vèr un milagro.
Mol. Si harè, señor. Este no es *ap.*
Cespedes? pues voto à un canto,
aunque mas valiente sea,
que le he de dexar burlado. *vase.*
Descubrese una rueda de molino.
Duq. Casi parece impossible.
Cesp. Vereislo facilitado,
si Dios quiere. *Duq.* Bravo aliento!
Vase quitando capa, y espada, y muevase la rueda quanto mas aprisa, y ponese à detenerla.
Cesp. Aora vereis si es bravo:
vive el Cielo, que à la piedra
mas de una presa han echado,
pues tanto se me resiste;
pero aunque rebiente, en vano
la traicion ha de vencer.
Detiene la rueda, echando sangre por oìdos, y narices.
Duq. Detuvola, aunque ha brotado
sangre para detenerla.
Criad. 1. Brava pujanza de brazos!
Cesp. Contra un engaño, à mi costa
os haveis desengañado.
En este tiempo alza la capa, y espada.
Duq. Sin verlo, no lo creyera,
y aun viendolo, he de dudarlo.
Cesp. Dame licencia, que vaya
à lavar lo ensangrentado.
Duq. Muy bien lo haveis menester.
Cesp. Pagaràmelo el villano. *vas.*
Duq. Raro hombre!
Criad. 1. En fuerzas, señor,
nadie podrà aventajarlo.
Duq. Si tiene tanto valor,
yo llevo bravo Soldado.
Molin. dentr. Ay, que me ha muerto.
Duq. Què es esso?
Otro dent. Ay, que me ha descalabrado.
Duq. No es Cespedes? *Criad.* 1. Si señor.
Sale Cespedes embaynando la espada.
Cesp. Asi castigo, villanos,
vuestra malicia. *Duq.* Què ha sido?
Cesp. Perdonadme, si enojado
à vuestra vista procuro
pareceros temerario,
porque he tenido razon.
Duq. Pues en què os ocasionaron?
Cesp. A la rueda del molino,
con malicioso cuidado,
haviendo de echarme una,
dos presas, señor, me echaron,
y fue mucho detenerla,
y no reventar fue harto;
pero bien pienso que quedan
de su traicion castigados.
Duq. Què os parece del mancebo?
Al criado.
Por mi vida, que es un rayo;
con tan gran bellaquerìa,
vuestro valor no me espanto
que se enojasse: A essa gente
con dineros acalladlos,
que aunque ofenden, me lastìman
estos pobres Aldeanos.
Criad. 1. Yo voy. *vase.*
Cesp. De vuestra grandeza
en todo se vèn los rayos.
Duq. Yà que al criado esperais,
à hacer mi jornada parto.
Entrandose.
Cesp. Lleve Dios à Vuecelencia
con bien. *Duq.* Mas decidme en tanto,
què hay del intento? *Cesp.* Seguiros.
Duq. Mirad, que en esso quedamos.
Cesp. No vì mas heroyco pecho. *ap.*
Duq. No vì aliento mas vizarro. *vas.*
Cesp. Ya Flandes serà mi norte,
y aunque es Paìs tan helado,

pienso que no ha de templar
el fuego en que yo me abraso;
pero seguirè del Alva
las luces, ya que los rayos
del Sol de Leonor se han puesto
à mi dicha tan temprano.
Què poco me durò el dia!
Què presto en mis sobresaltos,
marchitando mi esperanza,
se echò de la noche el manto!
Ortuño tarda, y yo quiero irme
àzia la Venta acercando,
que ya anochece, y estoy,
si no rendido, cansado;
pero no es Ortuño aquel?
Sale Ortuñ. Dame siquiera los brazos,
aunque haya tardado un poco,
de albricias de haverte hallado.
Cesp. Què traes?
Ortuñ. Tu ropa, el borrico
para mì, que soy un asno,
y à tì, por ser Cavallero,
te he traìdo tu cavallo,
unas cadenas mohosas
de haverlas guardado tanto,
pero valen lo que pesan,
y lo que pesan no es barro,
un bolsillo de doblones,
de reales de à ocho un paño,
y esta carta de señora.
Cesp. Y còmo queda? *Ortuñ.* Llorando
tu larga ausencia. *Cesp.* Y Leonor?
Ortuñ. Aì te aprieta el zapato,
y para andar, dale una
cuchilladita à esse callo.
Cesp. Què dixo?
Ortuñ. Està hecha un veneno,
y tengote por tan blando
amador de su hermosura,
que te holgaràs de tomallo.
Cesp. Què dixo? *Ortuñ.* Mil perrerìas:
yo me escapè de sus manos
por gran milagro.
Cesp. Tambien
yo la quiero por milagro.
Ortuñ. No sienten con mayor furia
quatro Tygres de à diez años
la falta de los hijuelos,
que el cazador ha robado,
como Leonor ha sentido
la pèrdida de su hermano.
Cesp. De mi desdicha me admìro,
de su pena no me espanto:
mete las cavallerìas
luego al punto, pues estamos
à la puerta de la Venta,
con que saldràs de cuidado.
Ortuñ. Y comeràn, y nosotros
tambien comerèmos algo.
Cesp. Bien es menester. *Ortuñ.* Yo solo
de caminar vengo harto.
Ha huesped? nadie responde.
Cesp. Vè à acomodar el ganado,
que como haya Venta, basta
para aliviar el cansancio.
Ortuñ. Yà voy. *vase.*
Cesp. Ay Leonor! perderte,
en mì es el mayor trabajo.
Entra por una puerta, y sale por otra, y en tanto se descubre un muerto con dos luces.
Ha huesped? huesped? ninguno
responde. Ortuño, has atado
las cavalgaduras? *Sale Ortuñ.* Sì:
mas valgame San Hilario!
Cesp. Què tienes? *Ort.* No vès un muerto
tendido de largo à largo?
Cesp. Què importa? el huesped serà,
y aquesse Lugar cercano
toda la gente havrà ido
por la Cruz, para enterrarlo.
De esso te assustas? *Ort.* Y es bueno
vèr un difunto muy làcio,
para la color del rostro?
Cesp. No se vèn à cada passo?
de quando acà eres gallina?
Ortuñ. Con muertos nunca soy gallo.
Cesp. Dios en el Cielo le tenga,
y por si, ò por no, veamos
si hay que comer.
Hay en el tablado un bufete con cajon, y un banco, y havrà en el cajon lo que và diciendo.
Ortuñ. Para esso
ya yo estoy desvalagando.
Sientase, y và sacando.
Cesp. Junto al bufete me siento,
por si en el cajon hay algo:
aqui està un jarro de vino.
Ortuñ. Presto diste con el jarro.

Cesp. Por taza no quedarà,
ni por manteles. *Ort.* Buen plato!
Cesp. Yo quiero poner la mesa,
pues ya pan, y queso he hallado:
Ortuño, alcanza essa luz.
Ort. Qual? la del muerto? el bellaco
que tal hiciera. *Cesp.* Pues yo
la alcanzarè, perdonando
el señor huesped.
Levantase, y toma una de las luces, y buelve à sentarse.
Ortuñ. Yo tengo
el corazon hecho andrajos:
ay señores de mi alma,
sabe Dios, que estoy temblando.
Cesp. A fè, que no es malo el queso, *Come.*
llega à alcanzar un bocado.
Ortuñ. No podrè, porque los dientes
los tengo ya traspillados.
Cesp. Toma un trago.
Ortuñ. Pues si el vino
no me sana, estoy muy malo.
Sientase el muerto.
Cesp. Brindis, seor huesped. Por Dios,
que es el huesped cortesano,
pues para hacer la razon
parece que se ha sentado. *Bebe.*
Ortuñ. Ay que se levanta el muerto,
diez leguas de aqui te aguardo. *Vase.*
Cesp. Si se acostò sin cenar,
y es el camino tan largo,
que ha hecho hasta la otra vida,
lleguese, y tome un bocado.
Vase llegando.
El lo hace como lo digo,
el difunto es bien mandado:
Mata la luz.
la luz apagò, no importa,
Saca la espada.
que à este acero, y à estos brazos,
ningun horror amedrenta:
dònde estàs, que no te hallo?
Dent. Entrad, que en la Venta ay ruìdo.
Difunto. Agradece, temerario,
à la Cruz, que està a la puerta,
de quien eres, en mi agravio,
tan devoto, que no fueras
à Flandes tù. *Vase.*
Cesp. Caso raro!
mas de mi valor anuncia
gran fortuna este presagio.
Dentro. Dentro està Cespedes, muera.
Cesp. Molineros se han juntado
sin duda en ofensa mia.
Dentro. Entrad, y muera.
Salen con un hachon los mas que pudieren de Molineros, con espadas, chuzos, y otras armas, y acuchillalos Cespedes.
Cesp. De espacio,
cobardes, que aunque estoy solo,
de mì estoy acompañado.
1. El diablo que le resista.
Caeseles el hachon.
2. La luz se ha caìdo.
Todos. Huyamos.
Cesp. Esperad, que para mì
son pocos muchos villanos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cespedes, y Ortuño.
Cesp. Bello Paìs!
Ortuñ. Que un Manchego
alabe en el mundo nada,
que no sea Mancha! què mas
hiciera un Gallego? *Cesp.* Rara
es la adversion, que has tomado
con Flandes. *Ort.* Si à tì te agrada,
à mì no, y tomense votos:
Digo, hidalgos, qual tomàran,
la cerbeza de Bruselas,
ò el tintillo de la Mancha?
Que alabe un hombre de bien
tierra, donde se regalan
con purgas, pues la cerbeza,
si en las boticas se usàra
venderla, era mas, que una
pòcima descomulgada,
que en llegando à las narices,
le hace echar à un hombre el alma?
y sobre esto, cara, y
otras mil cosas, que calla
el asco? Bien haya, amen,
la Mancha, de los dos Patria,
donde el pobrete que llega
con sed à qualquiera casa,
le dàn un jarro de vino,
en pidiendo un poco de agua.
Cesp Mucho te dura el cariño.
Ortuñ. A mì sì, pero à tì pajas.

Cesp.

Cesp. A mì no es mucho, que en flor
me dexè allà una esperanza.
Ortuñ. Yo en fruto una possession
con veinte y cinco aranzadas
de unas ubas, que cada una
puede hinchir una tinaja.
Mas dime, ya que à Bruselas
llegamos, despues de tantas
fortunas, tantas pendencias,
y tantas cositas malas
como los dos hemos hecho,
aunque todas muy honradas,
à què venimos? *Cesp.* Aqui,
Ortuño, està el Duque de Alva,
como has oìdo, y aquí,
asistiendo à la Cesarea
Magestad de Carlos Quinto,
tengo creìdo que aguarda,
siempre leal, ocasion
para passar à Alemania
sirviendo al Cesar, que asi
lo dice la comun fama.
Vile en las Barcas de Azequia,
como sabes, y inclinada
su grandeza de mi esfuerzo,
quedò à mi honor obligada.
Entonces no le seguì,
y porque sabes la causa,
lo callarè; pero oy,
que sè que en Bruselas se halla,
vengo à Bruselas à ser
recuerdo de la palabra,
que alli me diò su Excelencia,
ocupandome en las Armas
del Emperador Invicto,
pues si el Toledo me ampara,
harè desde oy mis venturas
iguales à mis desgracias.
Ortuñ. Què desgracias, hombre? tu
te quexas? què dexas que hagan,
si no te quexas por ellos,
los pobres que descalabras?
Tu hablas mal de la fortuna,
quando, en queriendo, la pàras
como rueda de molino,
la rueda de la inconstancia?
Què intentas, que no consigas?
Dime, en tì no son hermanas
fortuna, y naturaleza,
siendo en los demàs cuñadas?
Cesp. Ay Leonor! *Ortuñ.* Aì te pica?
pues Cespedes, rasca, rasca
la memoria; pero advierte,
que es el amor una sarna,
que porque la rasquen, pica,
y duele quando la rascan.
Cesp. Pues tu què sabes de amor?
Ortuñ. Pues yo no nacì con alma?
No soy Ortuño el de Yepes,
si ucè el Cespedes de Ocaña?
Ay, ausente Isabelilla?
Cesp. Ya sè que intentan tus chanzas
divertir mis pensamientos.
Ortuñ. Què es divertirte? te engañas,
que vive Christo que tengo
un amor como una casa.
Cesp. Pregunta por el Palacio.
Ortuñ. Voy, puesto que nadie passa,
à esta casa à preguntar;
mas pienso que està cerrada.
Cesp. Pregunta por essa rexa.

Llega à una rexa que ay en el tablado.

Ortuñ. Por donde? Ola.
Cesp. En què reparas?
Ortuñ. En dos juguetes dè nieve,
en dos brinquiños de plata,
que allà se llaman Mozuelas,
y en este Paìs Madamas:
llegate, llegate. *Cesp.* Yo?
Ortuñ. De què sirven pataratas?
Señor mio, Doña otra,
quando Doña una falta.

Gritan dentro.

Cesp. Cantan? *Ortuñ.* No, pero parece
que quieren. *Cesp.* A esso llegàra.
Ortuñ. Y entendieras bien la lengua?
Cesp. Es aqui tan estimada
la Española, que es posible
ser la letra Castellana.
Ort. Presto saldràs de la duda. *Cesp.* Còmo?
Ortuñ. Como porque salga
limpia la voz, la cantora
se barriò ya la garganta.

Llegase à la rexa, y tocan instrumentos por otra parte.

Mas ola, que por acà
suenan voces, y algazara:
ya voy estando mejor
con Flandes. *Cesp.* Dudo la causa
deste regocijo. *Ortuñ.* A estos,
que las mascaras recatan,
preguntarsela podemos,
puesto que por aqui passan.

Salen de mascara Damas, y Galanes, cantando, y danzando.

Music. Sea bien venido
el Cesar de Alemania,
adonde, por servirle,

el amor se disfraza.
Dama 1. Danzad, Españoles, que oy
la lealtad està obligada
al gusto. *Ortuñ.* Aunque no entendemos
mas que de danzas de espadas,
para los dos todo es uno.
Cesp. Ya estoy obediente, Damas,
à serviros, y à que no *Danzan.*
se altere por mì la usanza;
pero decidme, aunque el tono
en la letra me declara
algo de lo que procuro,
el motivo de que nazca
la parte que ignoro. *Dama* 2. Oìd,
y sabreis què fiestas varias::-
Cantan, danzan, y vanse.
Music. Oy al Cesar festejan
los Galanes, y Damas,
adonde, por servirle,
el Amor se disfraza.
Tararara, tararara.
Ortuñ Dexalos ir con mil diablos:
Que aya quien guste de danzas!
Bien aya la habilidad,
que puede hacerse sentada,
que no muele al que la tiene,
y al que la escucha regala:
tocar, y cantar es lindo:
solo una cosa en la Mancha
me enfada. *Cesp.* Y què es?
Ortuñ. Zapatear,
porque al son de una guitarra,
de un tamboril, ò pandero,
se muelen à bofetadas
las manos, los pies, los muslos,
y muchas veces las::-
Dentro guitarra.
Cesp. Vamos. *Ortuñ.* Mira que parece
que canta la que tocaba.
Cesp. Pues escuchèmos. *Ortuñ.* Aqui
te llega. *Cesp.* Ruido no hagas.
Canta una dentro.
Esgrimid contra el Amo
del alvedrìo las armas,
que es cobardìa rendir
à su violencia las almas.
Ortuñ. No canta mal la Flamenca.
Cesp. Muy bien la letra declara:
assi el Poeta supiera
que en el concepto se engaña,
porque rendirse al Amor
no es cobardìa. *Ortuñ.* Ignoraba,
que tu te havias rendido.
Dama 2. Quièn està en esta ventana?
Cesp. Quien serviros solicìta,
y quien tambien desearà
dar à entender, que debiera,
quien tan dulcemente canta,
no deslucir con la letra
lo que con la voz regala.
Dama 2. Para la calle haveis hecho
la proposicion muy larga.
Ortuñ. Pues mandad abrir la puerta,
y hablarèmos en la sala.
Dama 1. Quereis entrar?
Ortuñ. Un poquito.
Dama 1. Entrad por essa ventana.
Ortuñ. No dà licencia la rexa,
Dama 2. Pues andad con Dios.
Cesp. Madama,
y si por la rexa entramos
lo sentireis? *Dama* 1. A què causa?
Cesp. Pues advertid, que entrarèmos.
Dama 2. O què Española arrogancia!
Id con Dios.
Cesp. Primero quiero
que veais, que lo que hablan
los Españoles, lo cumplen;
pues si mi intento estorvàra
un monte, del mismo modo,
que esta rexa, le arrancàra.
Quita la rexa.
Ortuñ. Burlense con Cespedillos:
como si fuera de massa.
Dam. 1. Huye, Nise. *Dam.* 2. Muerta estoy!
Ortuñ. Prevengan dos almohadas,
que vamos à la visita.
Dama 1. Si mas adelante passa
vuestra osadìa, vereis
como queda castigada.
Dama 2. No penseis que estamos solas.
Cesp. Mas que esteis acompañadas.
Dama 1. Arnesto, Filipo.
Dama 2. Enrique. *Quitanse.*
Ortuñ. La casa està alborotada.
Cesp. Pues aqui no ay mas remedio::-
Ortuñ. Què?
Cesp. Que entrar à sossegarla,
dando muchos torniscones
à estos Arnestos, que llaman
estas señoras, que à mì
para enfurecerme, basta,
que aya quien piense, que es
en Españoles jactancia
lo que es valor: vèn, que luego
verèmos al Duque de Alva.
Ortuñ. Salgan cubas de cerbeza
por puertas, y por ventanas.

En-

Entran por la rexa, y salen el Emperador, y el Duque de Alva con las vandas en los rostros, como disfrazados.

Emp. Mucho debo, Duque amigo,
à la Flamenca lealtad.
Duq. Y quiere tu Magestad
ser de la deuda testigo?
Emp. Para poderlo notar,
disfrazado asi he venido.
Duq. Y yo, gran señor, molido.
Emp. De què, Duque?
Duq. De danzar,
pues porque no forme quexa
destas mascaras ninguna,
en todas las calles una
nos toma, y otra nos dexa.
Emp. Es en festines usada
esta llaneza en Bruselas.
Duq. Baylar con botas, y espuelas
es cosa muy descansada?
Emp. Vos os cansais facilmente.
Duq. Y vos, señor?
Emp. En verdad
que no. *Duq.* Con la mocedad
ningun trabajo se siente.
Emp. Sentèmonos sin porfias.
Duq. Y què diràn los mirones
de vèr, que dos rapagones
se cansen de niñerias?
Emp. Duque de Alva.
Duq. Gran señor.
Emp. La edad no se ha de contar.
Duq. Si esso pudieras mandar,
fuerais Santo Emperador.

Ruido de espadas dentro.

Dentr. 1. Muera el Español, amigo.
Cesp. Si no os socorreis del miedo,
à mis manos::- *Ortuñ.* Y à las mias::-
Todos. Mala la huvistes, Flamenco:
muera. *Ortuñ.* A Cespedes, vinagres,
queriais matar? *Emp.* Què es esso?
Dentr. Leon. Cespedes dixo: la vanda
te pòn en el rostro. *Cesp.* A ellos.
Emp. Què es esso, Duque? *Duq.* Señor,
que de un Español mancebo
sale huyendo de una casa
una sarta de Flamencos,
y pienso que le conozco.
Dentr. Cesp. A toda Bruselas, menos
al Emperador, y al Duque,
harè pedazos. *Flam.* 1. Huyendo
vamos de su furia. 2. Huyamos.
3. Muerto soy.
1. Ay, que me ha muerto.
Ortuñ. Gran dia de Sacristanes.
Duq. Por Dios, que sacude recio
el Español. *Emp.* Duque, aprisa,
porque no crezca el estruendo,
descubrios à essa gente.
Duq. Digo, señor, no verèmos
otro poco de pendencia?
que riñe el Españolejo
como un mismo Satanàs.
Emp. Andad, que no es tiempo de esso;
pues si crece mas la gente,
que le han de matar rezelo.
Duq. Es aficion. *Emp.* No lo dudo;
mas por escusar el riesgo
de un Español, y como este,
aventaràra yo un Reyno:
id, ò irè yo. *Duq.* Para què,
si los que vienen huyendo
nos le traen aqui? *Emp.* Llegad
con el rostro descubierto.

Salen Cespedes, Ortuño, Leonor, y Isabèl vestidas de hombre, con las vandas en las caras, acuchillando à los mas que pudieren salir retirandose.

Cesp. Esperad, canalla. 1. Huyamos,
que se ha soltado el infierno.
Leon. Què aguardais vosotros?
Isab. Dale
à esse pelivermejo.
Duq. Tenèos, ola, no me veis?
Ortuñ. Ha gallinas. *Isab.* Ha conejos.
Cesp. El Duque de Alva es, Ortuño.
Ortuñ. Y estos que se nos pusieron
al lado, quièn son? *Cesp.* Seràn
algunos nobles Flamencos.
Duq. Quiero fingir que le riño. *ap.*
Como Español, desatento::-
Cespedes es, vive Dios, *ap.*
pero bolvamos al cuento,
que esto importa por aora.
Como, hidalgo, poco cuerdo,
en tiempo que la quietud
nos tiene el uso suspenso
de las armas, dispensando
el ocio de los festejos::-
No encuentro con la mohina, *ap.*
de enamorado à su aliento.

Llegase à èl el Emperador.

Emp. Reñidle, què os entibiais?
Duq. Si supierais quien es, creo,
que me mandarais honrarle.
Emp. Pues quien es?
Duq. Cespedes: y esto
es lo mas, que ay que decir,
aun-

aunque parezca lo menos.
Emp. Quien es Cespedes?
Duq. Un hombre
tal, que si vuestro respeto,
y el mio, por vos aqui
no le refrenàra, es cierto,
que os dexàra oy à Bruselas
despoblada de Flamencos.
Emp. Duque. *Sonriendose.*
Duq. Pues no os sonriais,
que no es encarecimiento.
Emp. Pues governad vos el lance.
Duq. Escuchad como lo intento.
Emp. Por no enojarme, aun de burlas, *ap.*
con un Español, hago esto.
Han estado hablando.
Leon. Algun riesgo le imagino *ap.*
desta consulta, y resuelvo
con voz fingida alentarle,
à que le escuse: que puesto
que ayan de lidiar despues
venganza, y cariño, esto
le debo à la obligacion,
que oy à su lado me ha puesto,
y à la deuda de venir
por tantos mares siguiendo
dos passiones, que aun no sè
qual puede conmigo menos;
y pues el disfràz le dà
lugar al comun festejo,
dèl me valdrè, sin que nota
dè mi recato à mi intento.
A Cespedes aparte.
Hidalgo, quien està aqui,
os hà assistido en el riesgo,
desde aqui adelante harà
lo mismo. *Cesp.* Yo os agradezco,
Cavallero, à un tiempo propio
las dos atenciones; pero
entended, que mi peligro
no passa de aquel respeto.
Señala al Duque.
Leon. Pues quien es este señor?
Cesp. No le conoceis?
Leon. No. *Cesp.* Luego
sois forastero? *Leon.* Es assi.
Cesp. De donde? *Leon.* Lo que os ofrezco
tened entendido, hidalgo,
que lo demàs no es del cuento.
Cesp. Quedo advertido. *Leon.* Aqui estoy
para todo vuestro empeño.
Isab. Si fuere menester algo,
aqui estarè, seor Manchego.
Ortuñ. Pues seor Flamenco, de què
me conoce? *Isab.* Esso à su tiempo.
Emp. Sea de esse modo. *Duq.* Oìd:
Quièn sois, Soldado? *Cesp.* Què es esto?
Ortuñ. Esto es ser un Santo el Duque,
y no caer. *Cesp.* No me debo
admirar, que una vez sola
me viò. *Duq.* Pues callais? què es esto?
quien sois, Soldado? *Ortuñ.* Responde.
Cesp. No responder, fue creyendo,
que me huviesse conocido
V. Excelencia, y darle tiempo
para acordarse de donde.
Duq. Veis aqui que no me acuerdo,
que tengo poca memoria.
Cesp. Tendreis mucho entendimiento.
Emp. Con vos tambien? *Al Duque.*
Duq. Y aun con vos
se sacudirà el mozuelo.
Decid, què causa tuvisteis
para tanto desafuero
como alterar una Corte?
Cesp. Harto grande. *Duq.* Ya la espero.
Cesp. A Bruselas llegue oy,
y poco practico, haciendo
diligencia de buscar
al Duque de Alva, que creo,
que si me viera, me honràra.
Duq. Pues decid, no os estoy viendo?
Cesp. Pues sois el gran Duque vos?
Duq. Pues no me aveis visto? *Cesp.* Entiendo,
que donde à mì, V. Excelencia.
Duq. Cogiòme. *Al Emperador.*
Emp. De medio à medio.
Duq. Pero en la intencion prosigo:
passad adelante. *Cesp.* Haciendo
diligencia, como dixe,
de buscar al Duque, à tiempo
lleguè à una casa, que estuvo
cerrada, y en ella viendo
una rexa abierta, vì
unas Damas, que me dieron
licencia de visitarlas,
en fè del impedimento
de la rexa que tenìa.
Apliquè la mano al hierro,
y desencaxè la rexa,
que es lo menos que hacer suelo:
entrè à lograr mi visita,
y hallandome unos hombres dentro,
que fiados en ser muchos,
dissimularon el miedo,
los descalabrè; y en fin,
esto, señor, no es mas que esto.
Duq. Pues què queda aqui que hacer?

Al

Al Emperador.
Emp. Que se curen los enfermos.
Leon. Por damas fuè la pendencia? *ap.*
hà ingrato! *Isab.* Digo, son zelos?
Leon. Es rabia. *Isab.* En linda ocasion.
A Leonor, y Isabèl.
Duq. Aora que reparo en ello,
còmo, hidalgos, no mirais,
que estando aqui descubierto
el Duque de Alva, no es justo
que esteis los dos desatentos
de recatados? *Leon.* Porque:::-
Ort. Aora lo conocerèmos. *A Cesped.*
Leon. Nos sirve aqui de exemplar:::-
Duq. Quièn? *Señala al Emperador.*
Leon. Esse hidalgo cubierto
delante de vos. *Duq.* Sabed,
que con este Cavallero
no hace ninguno exemplar,
aunque dà à todos exemplo,
y asi, descubrios. *Leon.* No es facil.
Duq. Mirad:::- *Leon.* Estoy muy resuelto.
Isab. Y yo tambien.
Cesp. Si ello es fuerza *A Leonor.*
pagaros lo que aqui os debo,
y no podreis escusar
el lance, aunque yo lo siento
por el Duque, à quien estimo
mas que à mi vida, no puedo
faltar à mi obligacion:
y asi, aqui estoy, Cavallero.
Ort. Flamenquillo, aqui està Ortuño,
no tengas de nada miedo.
Duq. A què aguardais, no me oìs?
Leon. Escusar quiero el empeño. *ap.*
Cesp. Infelìz soy, vive Dios. *ap.*
Emp. Mal se và poniendo esto. *ap.*
Leon. Què harè? *A Cespedes.*
Cesp. Lo que os pareciere.
Leon. Pues esto es lo que resuelvo, *ap.*
que hombre honrado es, hõbre à quien
trata el de Alva con respeto,
y asi escuso, que me vea
Cespedes: Tened secreto, *Al Emperad.*
y una muger amparad,
si acaso sois Cavallero,
à quien la và vida, y honra,
que no la vean.
Và à apartar la vanda del rostro, y no la dexa el Emperador.
Emp. Con menos
teniais para mì harto.
Duq. Yà passa de atrevimiento:
llegad, descrubridle aprisa.
Emp. Duque de Alva, si es el duelo
estàr descubierto vos,
tambien yo estoy descubierto,
y de mi duelo le escuso.
Descubrese el Emperador.
Duq. Pues yo del mio le absuelvo.
Leon. Esto es no empeñar à quien
paga tan mal. *Cesp.* No os entiendo.
Leon. Vèn, Isabèl: yo tampoco:
vèn, que si falso le encuentro,
de mi cariño olvidado,
y dado à los devanèos
de otro amor, con los rencores
que mi venganza ha dispuesto,
he de hacerle mas pedazos:::-
pero sepamos primero
si me olvida, y si me agravia,
que yà imaginado llevo
como pueda ser sin nota.
Isab. Mira, que andarà Don Diego
loco en busca tuya. *Leon.* Suerte
ha sido, que este sucesso
no haya visto, y mi pasion
en èl. *Isab.* Dia es mas à menos.
Leon. Vamos: quien de vos se fia,
seguro està. *Emp.* Yo os lo ofrezco.
Leon. Guardeos el Cielo mil años.
Emp Id con Dios. *Isab* A Dios, mancebo.
A Ortuño, y vanse.
Duq Què es esto, señor? *Emp.* Es, Duque,
esto que veis. *Duq.* No lo entiendo.
Emp. Pues yo no puedo decirlo.
Duq. Ni yo quiero yà saberlo.
Cesp. Pues que quedan divertidos,
vèn, Ortuño, irè siguiendo
à estos embozados. *Ort.* Pues
à què fin? *Cesp.* Porque sospecho:::-
Duq. Donde vais? *Cesp.* No haviendo nada
que hacer aqui, à mi primero
designio. *Emp.* Y què fue?
Cesp. Buscar
al invencible Toledo,
generoso Duque de Alva.
Duq. No os digo, que soy el mesmo?
Cesp. Tambi n yo os digo, que el Duque
me conoce. *Emp.* Siendo esso
de

de essa suerte, es Carlos Quinto
quien quiere aora conoceros.
Cesp. Tambien yo à su Magestad
Cesarea, pues à esso vengo,
conocer quisiera, dando
mi vida al ilustre empleo
de su servicio. *Emp.* Pues vos
no conoceis, segun esso,
al Emperador? *Cesp.* Yo no.
Emp. Pues es bueno que hagais duelo
de que un hombre como el Duque
de Alva falte à conoceros,
quando vos no conoceis
à Carlos Quinto? *Cesp.* Los hechos
de su grandeza conocen
los mas remotos desiertos;
y yo, aunque à su Magestad
no conozco por sì mesmo,
le conozco por su fama;
y aunque desigual sugeto,
lo que ay de una luz à un rayo,
y de una flor à un lucero,
soy en su comparacion,
me motiva sentimiento,
que quien de mì se ha olvidado,
no se acuerde por lo menos
de mis hazañas. *Emp.* Què hazañas?
Cesp. Tantas, que es libro pequeño
el volumen de los años
para numerar su excesso.
Emp. Holgarème de saber
algunas. *Cesp.* Nunca yo cuento
elogios mios à nadie.
Duq. Ved, Cespedes, (que ya quiero
conoceros) que quien gusta
de escuchar vuestros sucessos,
es la Magestad del Cesar,
Hace reverencia.
inclinado à vuestro aliento,
y obligado de mi informe.
Ortuñ. Aora tenemos esto?
el Emperador no mas
era el hidalgo encubierto?
Duq. Què aguardais?
Cesp. Yo, señor, quando::-
Duq. Què es esso, Cespedes? *Cesp.* Esto
es vèr de repente al Sol,
y quedar à su luz ciego;
oìr junto de una vez
de todo el mundo el estruendo,
y es darles à los sentidos
improvisamente el lleno
de su afecto à cada uno,
y ocupados en su afecto,
sin socorrerse uno à otro,
quedarse todos suspensos.
Duq. No se ha disculpado mal:
entendido es. *Emp.* Duque, esso
sabìdo se estaba ya. *Duq.* Porquè, señor?
Emp. Porque es cierto,
que no puede haver valor
donde no hay entendimiento.
Ortuñ. Cobrate, que te has turbado.
Cesp. Yo, Ortuño, me lo agradezco,
que al mirar en Carlos Quinto
un hombre à todos supremo,
un supremo sacrificio
debiò hacerle mi respeto:
y este fue mi turbacion,
para que sirviesse atento
à un hombre tan singular
un tan singular obsequio.
Emp. No comenzais? *Cesp.* Si señor.
Ortuñ. Levantate algun enredo,
que en las hazañas es uso.
Cesp. Verdades tengo yo, necio,
para llenar de alabanza
à todos quantos mintieron.
Ya que V. Magestad,
por honor mio, ò festejo,
que ocio no cabe, señor,
en vuestro cuidado Regio,
quiere saber hasta aqui
de mi vida los sucessos,
dos circunstancias escusen
de mis palabras los yerros:
y es la primera, ofrecerme
sin frasses, y sin asseos,
pero con verdades claras,
à serviros; siendo luego
la segunda, gran señor,
de mi obediencia el empeño.
Emp. Ya, Cespedes, os escucho.
Ortuñ. Esto no tiene remedio,
romanzon hay de hora y media.
Cesp. Oìdme, pues. *Emp.* Ya os atiendo.
Cesp. Yo, invictissimo Monarca,
cuyo dilatado Imperio,
ocupando tanto, aun viene
à vuestra grandeza estrecho,

Diego de Cespedes soy:
en el Reyno de Toledo
nacì, en la Villa de Ocaña,
de tan honrados abuelos,
que siendo muy vano yo,
fueron tan hidalgos ellos,
que me escuso de nombrarlos,
holgandome de tenerlos.
Desde el dia que las luces
vì del Sol, aun sin acuerdo
de conocer què eran luces,
fue tan notable mi aliento,
que à poco mas de dos meses
de mi vida, segun debo
creer de las experiencias,
que despues mi mano ha hecho,
y segun oì decir
à mis mayores, durmiendo
en la cuna una mañana,
con el descuido de un sueño,
à quien no descomponian
ni cuidados, ni deseos,
de una escamada serpiente
me sobresaltò el sediento
apetito de robarme
los relieves, que del pecho
dexò en mis labios la sobra
de nuestro primer sustento:
sentìla, y las manos tiernas
aplicando al duro cuello,
tanto la apretè, estrechando
el camino verdinegro
de su aliento, que soltando
los lazos que hizo en mi pecho,
por sacudirse del nudo,
llenaba de horror el viento,
ya enroscando las escamas,
ya desarrugando el cuerpo,
hasta que rendida al duro
torcedor, viendo que menos
la apretaba, ya cansado,
todo su cuidado puesto
en una respiracion,
pudo lograrla muriendo,
pues à no aflojar la mano
del primer tenàz intento,
aun para salirse el alma
no hallàra camino abierto.
Dormido diz que me hallaron
deste modo: serìa cierto,
que el cansancio de la lucha
me llamarìa al sosiego:
ò cierto tambien serìa,
que con mi contrario muerto,
me entregarìa al descanso,
pues en qualquiera sucesso,
se duerme mucho mejor
con un enemigo menos.
De otras cosas singulares
de mi infancia, no pretendo,
gran Carlos, daros noticia,
porque si ya no lo ha hecho
la notoriedad, peligra
su certeza en mi recuerdo;
y porque si ya la fama
lo ha dicho, no hay por què, necio,
diga yo, lo que por mì
està mi fama diciendo;
y asi, passando à la edad
donde ya el entendimiento
pone ley à la razon,
atenta distribuyendo
el alma à cada sentido
la ocupacion de su empleo,
en ella serà forzoso
detenerme, y deteneros,
porque desde ella comience
la historia de mis progressos.
Bordado del primer bozo
el labio apenas me vieron
diez y ocho años, quando ardiente
mi espiritu, ò quando ardiendo
en la noble emulacion
de hacerme à todos supremo,
rendìa en la lucha à quantos
robustos fuertes mancebos
solicitaban mis brazos,
embidiosos de mi esfuerzo:
pues ninguno huvo tan fuerte,
que al torcido nudo estrecho,
hasta caer, se soltasse
del cañamo de mis nervios.
Tirando à la barra un dia
con un valiente mancebo,
que era la opinion de España,
tan fuerte, como sobervio,
sobre su tiro se puso
à esperar el mio, ciego,
ò presumido de que
tan largo lo huviesse hecho:
roguèle que se apartasse,
cortès; pero tenàz viendo

su pertinàcia, que casi
tocaba ya en mi desprecio,
añadì à su barra otra
de treinta libras de peso,
y puesto en la raya el pie,
dando media buelta al cuerpo,
con tal violencia arrojè
de la mano los dos hierros,
que el tiro passaron juntos
las barras, y el hombre, y creo,
que moverle de alli, fue
grande hazaña de mi aliento,
pues no hay en el mundo cosa
tan pesada, como un necio.
Ganaba tan ventajoso
à todos quantos quisieron
correr conmigo, que estandò
una vez entre mis deudos,
y otros hidalgos de Ocaña,
que hay muchos, pero muy buenos,
tratando varias materias,
no sè como saliò à cuento
la presteza de mis pies;
à que dixo el uno de ellos,
que apostarìa conmigo
à qual llegaba primero
à una parte señalada;
y yo respondì riyendo,
y entendiendo la intencion,
que venìa en el concierto.
Hizo traer de su casa
un cavallo, à quien le dieron
forma, y materia sin duda
todos los quatro Elementos;
pues siendo un vivo tizon,
de humo le vistiò su fuego;
y siendo una roca firme,
su constancia le diò el suelo:
siendo vergantin, su espuma
agua à los vivientes remos;
y siendo garza, à sus plumas
le diò su region el viento.
En este, pues, confiado,
me dixo el hidalgo: Estos
son los pies con que yo corro;
y yo dixe: Ya lo vèo,
mas señalad la carrera,
y sea de los dos premio,
si yo ganàre, el cavallo
assi como està; y si pierdo,
la cantidad que valiere;
y quedando deste acuerdo,
señalò, ya temeroso
de mi pùblico denuedo,
una carrera tan larga,
que rezelè el buen sucesso;
mas fiado de mì propio,
y animado de mì mesmo,
montando èl de un salto,
y yo quitandome el ferreruelo,
tan arrebatadamente
partimos, que dudò el suelo,
de seis estampas hollado,
si le corrian dos vientos,
ò si seis plantas le herìan;
pues siendo los movimientos
tan sumamente veloces,
tan igualmente eran recios,
que el golpe de lo pisado
se desmentìa en lo presto.
Iguales fuimos gran parte
de la carrera, mas viendo
yo, que en el ultimo trozo
era la igualdad defecto,
dando mas fuerza à las plantas,
rompì à la igualdad el freno,
à tiempo que el noble bruto
rindiò el fogoso ardimiento,
ù de la espuela afligido,
ò injuriado del sucesso,
que hasta en brutos Españoles
hay honrados sentimientos.
Reventò en fin, y llegando
yo ya victorioso al puesto,
perdì el cavallo, señor,
pero ganè el aderezo.
Destos comunes aplausos,
por ordinarios, nacieron
tantas monstruosas embidias,
que hydras unas de otras siendo,
à cada cuello cortado,
succedìan muchos cuellos.
Aborrecido en mi Patria
fui por singular defecto,
que es lastima que le tengan
los Españoles, pues siendo
luz de todas las Naciones,
logran à los Estrangeros
las mañosas alabanzas,
que unos à otros se dieron.
Fui embidiado finalmente,
y aborrecido por esto;

pero

pero de ſer embidiado
quedè guſtoſo en extremo,
que dar laſtima, es deſdicha,
y dar embidia, trofeo.
Mirabanme mis amigos
con diſsimulado ceño,
con verguenza mis contrarios,
y todos à un miſmo tiempo
me trataban, gran ſeñor,
ſin amor, mas con reſpeto.
Creciò eſta paſsion de modo
en mis opueſtos, que yendo
à Ciudad-Real à unas fieſtas,
donde en concurſo acudieron
los valientes de la Mancha,
me vì de todos objeto.
Llegò la tarde de un dia,
que entre algunos brutos fieros,
que lidiaban en el coſo,
ya la induſtria, y ya el esfuerzo,
uno ſaliò tan ſañudo,
tan feròz, y tan ligero,
que deſafiando al ayre,
le vencìa en lo violento,
al horror en lo ſañudo,
y al eſcandalo en lo fiero:
baya encendida la piel,
à quien toſcos cabos negros
adornaron, parecìa
llama, que del carbon ſeco
ſalìa de pies, y manos
à guarnecerle de fuego:
levantado de cervìz,
corto de la mano al pecho,
ancho de lomo, y poblado
de remolinos à trechos.
Nunca en fiera de ſu eſpecie
perfectamente ſe vieron,
ni lo bruto tan galàn,
ni tan hermoſo lo feo.
Llenò el coſo de gemidos,
limpiandole de toreros,
y reparando en que ſolo
le havìa dexado el miedo,
por exercitar las furias,
viendo ſu ſombra ſevero,
trabò con ſu miſma ſombra
un aſſalto tan ſangriento,
que ya jugando las aſtas,
ya los dientes eſgrimiendo,
y ya batiendo las manos
por deshacerſe à sì meſmo,
en ſu vana ſemejanza,
la tierra tiraba al Cielo;
y recogiendo en las puntas
tal vez algunos fragmentos,
que deſde el ayre baxaban,
los deshacìa en el viento,
porque à formar no bolvieſſen
quien le enojaſſe en el ſuelo.
Mucho rato de la tarde
gaſtò la atencion en eſto,
y luego à mì ſe bolviò,
como quien dice: Eſte empeño
toca à Ceſpedes, veamos
como ſale deſte duelo.
Entendì por los ſemblantes
las almas, y de un ligero
ſalto dexè la barrera
en que tenìa mi aſsiento.
Levantòſe la algazara
de unos, y otros à eſte tiempo,
entre victoria, y peligro,
que dudaron, y creyeron.
Lleguè al toro, que aguardaba
admirado del ſuceſſo;
y como el que buſca, debe
acometer, de los recios
torcidos arcos aſido,
por donde flechaba incendios,
dì uno, y otro torno, adonde
me huve meneſter entero.
Eſtampè en la arena rubia
el grave nervioſo cuerpo:
ſoltèle, y acometido
otra vez, hice lo meſmo,
haſta que à la ultima lucha,
poniendo el ultimo esfuerzo,
le deſencaxè la teſta
de los doloridos nervios,
dandome con el poſtrer
gemido el poſtrer trofeo.
Aqui fue donde la embidia
imprudente, prorrumpiendo,
me acometiò toda junta,
tomando para pretexto,
que ſin fieſta havìa dexado
la Ciudad, el toro muerto.
Saquè la eſpada valiente,
y neceſsitado, hiriendo
à quantos ſe me acercaron,
y poco à poco ſaliendo
de la Plaza, y la Ciudad,
me hallè en el campo de nuevos
enemigos perſeguido,
pues todos los Quadrilleros
de la Hermandad intentaban
prenderme, ò matarme; pero

yo me dì tan buena maña,
que en efpacio muy pequeño
dexè à la Santa Hermandad
con muchos Hermanos menos.
Bolvì à Ocaña, donde en muchas
pendencias, à que me dieron
caufa las emulaciones,
dexè muchos efcarmientos,
fiendo el ultimo de todos
la muerte de un Cavallero,
à quien matè en la campaña,
matando en èl un empleo
de mi alvedrìo, pues era
hermano de todo el bello
extremo de la hermofura,
la difcrecion, y el aliento.
Matèle, y à mi con èl,
pues por fu muerte perdiendo
la efperanza de mi amor,
dexè, de mi amor huyendo,
mi Patria, como fi fuera
pofsible huìr de un afecto,
que en todas partes fe abriga,
aftuto afpid, en mi pecho.
Aventuras del camino
dexo de contar, y dexo
de decir, que parè un coche,
que cuefta abaxo corriendo
feis mulas negras de Almagro
llevaba, no folo haciendo
parar fu curfo, fino
cejando fu movimiento:
y efto lo dexo, feñor,
advertido, conociendo,
que nada ha hecho, quien nada
hizo en el fervicio vueftro;
pero atendiendo defde oy
defta ventura al empleo,
ambiciofo de lograrla,
al pàxaro, que en si mefmo
tiene fu cuna, y fu pyra,
vencerè el ràpido vuelo,
y prendiendole las alas,
pluma à pluma, deshaciendo
fu immortalidad, harè
de fu adorno ceniciento
un catre para tu fama,
y las fobras recogiendo
de fu defcompuefto aliño,
harè à mi honor un cimero,
que corone la celada
de mis altos penfamientos.
Al de Saxonia rebelde
pondrè à vueftros pies; y fi efto
fuere poco à vueftro aplaufo,
difponed vos el precepto,
pues no ay riefgos, no ay peligros,
no ay temores, no ay rezelos,
que mi efpiritu acobarden,
que fobrefalten mi aliento,
que mi intento retrocedan,
que no logren mis defeos;
y mas, Invicto Señor,
quando ya vano me veo
de vèr, que haveis efcuchado
la hiftoria de mis fuceffos.
Emp. Hombre raro! *Duq.* Gran feñor,
no os lo dixe yo? *Ortuñ.* Pues efto
es, feñor, un defayuno
para lo que havemos hecho.
Emp. Vos tambien fois alentado?
Ortuñ. Si faltàra èl, era cierto,
que Cefpedes me llamàran.
Emp. Còmo?
Ortuñ. Como en mil reencuentros
me he tragado à la fortuna,
y Cefpedes no lo ha hecho.
Duq. A la fortuna? es accion,
que pocos la configuieron.
Ortuñ. La fortuna de la Mancha,
que es de huevos, y torreznos.
Emp. Quièn fois, en fin?
Ortuñ. Efta efpada
os podrà decir fu dueño.
Emp. Pues de quien la efpada es?
Ort. De Ortuño. *Emp.* Vos, fegun effo,
fois Ortuño? *Ortuñ.* Si feñor;
pero aunque dice el letrero
de Ortuño, por mì lo dice
la fineza de fu azero,
que yo le he dado mas brìo
del que le diò fu Maeftro:
y efto es hablando de veras.
Duq. Quièn os abona? *Cefp.* Si puedo
abonarle yo, affeguro,
que es un honrado Manchego.
Emp. Vamos à acabar del dia
lo que falta en los feftejos
de la Ciudad, porque quando
bañe el Sol nueftro Emisferio
con las luces de mañanà,
Duque, à Brandemburg marchemos;
que hafta rendir la fobervia
del de Saxonia, no acierto
à defcanfar la fatiga;
y vos, puefto que el empleo *à Cefpedes.*
folicitais de fervirme,
vueftros honrados alientos
dif-

disponed à la jornada,
atendiendo à que pretendo
ocupar vuestro valor,
y premiarle à un mismo tiempo;
porque aficion me debeis;
y advertid, que del sucesso
desta tarde no me enojo,
por veros tan forastero,
que es fuerza que no sepais,
que no ha de haver mas estruendos
tales dias, que festines,
danzas, musicas, y juegos.
Cesp. La ocasion, señor::- *Emp.* Ya està
perdonado vuestro excesso.
Duq. Señor Cespedes. *Cesp.* Señor.
Duq. Esta noche nos verèmos,
que hemos de ser muy amigos.
Cesp. Soy yo muy esclavo vuestro.
Emp. Vamos, Duque.
Duq. Plegue à Dios,
que con danzas no encontrèmos.
Ponense las vandas por los ojos, y vanse.
Cesp. Ortuño, buena fortuna
ha sido la de oy. *Ortuñ.* No irèmos
à alguna hosterìa destas
à tomar algun refresco?
Cesp. Tienes hambre? *Ortuñ.* Pero mucha.
Sale Isabèl con la vanda en el rostro.
Isab. Aqui estàn, aunque yo llego
con harto miedo de que
me conozcan: Cavallero,
una de aquellas Madamas
(que fabrìque estos enredos
Leonor!) dice, que desea
hablaros con menos riesgo
del que en su casa amenaza,
inclinada al valor vuestro:
de las desta tarde digo.
Cesp. Ya, Cavallero, os entiendo:
no es este uno de los dos
que à mi lado se pusieron?
A Ortuño.
Ortuñ. Y que sea, ò no, què importa?
señor mio, vamos presto:
Y à mi no me llama nadie?
A Isabèl.
Isab. Pues à vos para què? *Ortuñ.* Esto
es preguntar. *Cesp.* Por si acaso
algo en què servirla tengo
à essa señora, guiad.
Isab. Por la ribera es el puesto.
Vàn andando por el tablado.
Ortuñ. Si al rio nos desafian,
contigo solo es el duelo,
porque yo no sè nadar.
Isab. Plegue à Dios, que lo acertèmos:
àzia donde serà el rio?
pero por aqui dixeron.
Sale Doña Leonor de Dama, con mascarilla, y capotillo.
Leon. Rato hà que à Isabèl aguardo,
pero ya viene con ellos:
valgame la industria aqui,
y ocasionada del tiempo,
sepa, sin ser conocida,
si debo vengarme, ù debo
abandonar los rencores,
que mal hallados, rezelo
que quieren huìr del blando
hospedage de mi pecho.
Isab. Alli està quien os aguarda.
Cesp. Ya, ignorada beldad, llego,
no sè si lince, ò si ciego,
à la presencia gallarda
de vuestro heroyco primor,
que con corteses despojos,
porque no cieguen los ojos,
dà templado el resplandor:
hablad. *Leon.* Ha traydor aleve! *ap.*
mas, penas, dissimulèmos,
hasta que junto apurèmos
todo el veneno.
Cesp. Què os mueve
à callar? mandadme.
Leon. Ha ingrato! *ap.*
Cesp. Que obligaros solicìto;
ved que el silencio es delito.
Leon. Cavallero, en mì es recato,
y por esso no os decìa,
que una de aquellas Madamas,
de quien probasteis las llamas,
es muy grande amiga mia;
pidiòme, que de su parte
os declarasse por ella
no sè què llama, ò centella
de amor; y aunque en este arte
no aya estudiado en mi vida,
decir es deuda forzosa,
que es la dicha muy hermosa,
sobre ser muy entendida;
es rica, y tiene parientes
nobles, y està aficionada
de vos, porque es inclinada
à los hombres muy valientes:
queredla, pero ya vos,
visto haviendo su beldad,
la quereis, no es la verdad?
Ea, para entre los dos,

què

què os pareciò la mas bella,
que es la que à vos me ha embiado?
què os parece del agrado
de una, y otra ardiente eſtrella?
pero teniendo buen guſto,
còmo os puedo parecer?
ved lo que he de reſponder,
porque me teneis con ſuſto.
Ceſp. Mi ſeñora, aunque yo ſiento,
que gozando la ocaſion,
es el disfràz la razon
de vueſtro entretenimiento,
por lograroſle, dirè,
que à eſſa dama que ideais,
de mi parte la digais,
que nunca ſolicitè
mas de un amor. *Dentr.* 1. En el agua
cayò, ſocorredla apriſa.
Dentr. Ana. Ay infelice de mì!
Dentr. 2. La corriente no nos dexa.
Ceſp. Què es eſſo, Ortuño? *Ortuñ.* Que alli
de una Barca, que navega
lo ràpido de eſſe Rio,
diò una muger una buelta
haſta el agua, ſin que nadie
la ſocorra. *Ceſp.* Muger? ſea
quien fuere, à mi viſta no
ha de perecer: licencia
me dad para que à eſto acuda,
y eſperadme aqui. *vaſe.*
Ortuñ. Que yela,
hombre, no te eches al agua.
Leon. Id vos. *Ortuñ.* Que vaya mi abuela.
Leon. Ved, que contra la corriente
no podra hacer reſiſtencia.
Iſab. Arrojaos al Rio apriſa.
Ortuñ. Digo, Flamenco, y Flamenca,
què os importa que ſe ahogue?
no ayas miedo que perezca,
y ſi no, mirad què preſto
bolvio otra vez à la arena
con la muger en los brazos,
que ſerà una linda peſca.
Saca Ceſpedes à Doña Ana en los brazos.
Ana. Valgame el Cielo!
Ceſp. El aliento
cobrad, ſeñora. *Repara en èl.*
Ana. Serà fuerza,
pues vos me amparais.
Ceſp. Doña Ana,
pues què es eſto? en tan ſevera
fortuna vos? *Leon.* Iſabèl,
es verdad eſto, ò novela?
Iſab. Ella es Doña Ana, ſeñora.
Leon. Tapate bien, no nos vea,
porque ſi nos reconoce,
ſe echa à perder mi cautela.
Ceſp. Ola, Ortuño. *Ortuñ.* Què me mandas?
Ceſp. A nueſtra poſada lleva
à mi ſeñora Doña Ana,
y hàz que un quarto la prevengan
decente, que yo al inſtante
te ſigo. *Ana.* Para que ſepas,
noble Ceſpedes, que injuſta,
y ſiempre cruel eſtrella
me trae deſde Eſpaña à Amberes,
y de Amberes à Bruſelas,
en alcance de un traydor::-
pero del ſuſto, y la pena
ſe buelve à paſmar el labio.
Ceſp. Infelìz Doña Ana bella,
templa aora las paſsiones,
que yo te ofrezco, que en ellas
quedes guſtoſa. *Ana.* En la fè
de eſſa palabra, ſe templan
mis males, y mis injurias.
Ceſp. Parte, Ortuño, y diligencia
ſe harà luego de la ropa. *Ortuñ.* Vamos.
Ana. La palabra vueſtra
de mis peſares me alivia.
Ceſp. Bien podeis fiaros della:
id con Dios.
Ana. Quedad con Dios.
Ortuñ. Señor, dà preſto la buelta,
que una jornada te aguarda
mañana, y la noche llega.
Vanſe, y ſalen al paño Don Diego, Angùlo, y otros.
Ceſp. Por no dexaros aqui,
haſta que me deis licencia,
falto à aquella obligacion.
Leon. En dandome la reſpueſta
de lo que os dixe, podeis
iros muy enhorabuena.
Hablan en ſecreto.
Dieg. No mintiò quien me informò,
y pues ya la noche cierra,
le he de matar, para vèr
ſi con ſu muerte grangea
à Leonor mi amor, ſaliendo
de la zeloſa ſoſpecha,
que me mata.
Angùl. Haràs muy bien.
Ceſp. En fin, direis, chanza ſea,
ò ſea verdad, que adoro
à una diſtante belleza,
à quien di el alma en mi Patria,
y perdonad la licencia

de responderos à vos,
passatiempo, ò verdad sea,
con este desembarazo,
que es en mi naturaleza
tratar la verdad, aunque
contra todo el mundo sea.
Leon. Felice yo, que esto escucho. *ap.*
Isab. Partamos de la galera.
Angul. Mira como le sacudes.
Sacan las espadas, y acometen à Cespedes.
Dieg. Llegad todos, que aunque pierda
la vida, le he de matar.
Cesp. Dificultosa es la empressa,
cobardes. *Leon.* Dame essa espada.
Quita la espada à Isabèl.
Isab. Para esso la traxe.
Todos. Muera. *Leon.* Ha traidores!
1. No es posible,
que le hagamos resistencia.
Angul. Huyamos.
Dieg. Yo nunca huyo.
Ponese delante.
Leon. La voz de Don Diego es esta,
y pues se arriesga por mì,
razon es que le defienda.
Dieg. Perdì la ocasion, fortuna. *vase.*
Cesp. Aguardad.
Leon. No hay por què deba
passar de aqui vuestro brio.
Cesp. Quien se pone en mi defensa,
es estorvo à mi venganza?
dexadme. *Leon.* Ved, que resuelta
estoy en que no passeis.
Cesp. Grosserìa fuera necia
esforzar mas la porfia,
pues confiesso, que si fuera
mia el alma, que no es mia,
à vuestro valor rindiera;
pero què puede rendir
quien el alma tiene agena?
Leon. Pues mas de lo que pensais
os estimo essa fineza:
id con Dios, Español noble.
Cesp. Guardeos el Cielo, Flamenca
valerosa.
Leon. En què quedamos?
Cesp. En que me dexè en mi tierra
el alvedrio. *Leon.* Y decidme,
la jornada que os espera
mañana, què significa?
Cesp. Ir en servicio del Cesar.
Leon. Pues tan aprisa?
Cesp. No sè *ap.*
voz lo que el alma rezela
de tì; pero es ilusion.
Leon. Seguirè amante sus huellas. *ap.*
No partìs?
Cesp. Quiero, y no puedo.
Leon. Pues què os pàra?
Cesp. Una sospecha,
que no me atrevo à decirla,
aunque me atrevo à tenerla.
Leon. Y quièn la causa?
Cesp. El valor
que he visto en vos, pues creyera
ser::- *Leon.* De quièn?
Cesp. De quien adoro.
Leon. Engañase vuestra idèa,
que yo para otra os procuro.
Cesp. Dexad, que en la duda cuerda
vaya de un engaño dulce,
aunque impossible parezca.
Leon. Venciste, Amor. *ap.*
Cesp. Piedad, dudas. *ap.*
Leon. Id en paz. *Cesp.* Quedad con ella.
Ortuñ. Ay Cespedes, como vàs!
Isab. Ay señora, como quedas!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Angùlo.
Dieg. Vive Dios, que estoy sin mì.
Angul. Señor, què tienes? què es esto?
quando todo el Campo està
alegre, ufano, y contento
con la victoria del Cesar,
pues el orgullo sobervio
de Brandemburg se ha rendido
à su Catholico acero,
tù solo estàs triste? *Dieg.* Vès
esse aplauso, esse festejo
con que altivas se remontan
las Aguilas del Imperio?
pues todo para mì es
un torcedor, un tormento,
que ha de acabarme la vida.
Angul. No diràs la causa?
Dieg. Necio,
si sabes (pierdo el sentido!)
que à Cespedes aborrezco

de ſuerte, que ſobran cauſas
para el odio que le tengo:
ſi ſabes, que diò la muerte
à mi primo, à cuyo efecto
eſſa ingrata, y yo venimos
aqui à Ceſpedes ſiguiendo,
yo à vèr mi muerte, pues Carlos,
por ſu valor, y ſu aliento
le eſtimò tanto, que aun eſta
victoria que le diò el Cielo,
à ſu esfuerzo la atribuye,
para que yo pierda el ſeſſo;
y ſi finalmente (ay triſte!)
en Doña Leonor advierto,
qùe el dilatar ſu venganza,
y no pagar mis afectos,
es, que à Ceſpedes ſe inclina:
què me preguntas què tengo,
ſi vès, que reynan en mì
ira, amor, embidia, y zelos?

Angul. Pues còmo Doña Leonor,
haviendo à ſu hermano muerto,
puede quererle? *Dieg.* Veamos
ſi hace fuerza eſte argumento.
Ella eſtà ofendida? *Angul.* Sì.

Dieg. Es valeroſa? *Angul.* En eſtremo.

Dieg. Vino à matarle?

Angul. Sin duda.

Dieg. Tuvo ocaſion? *Angul.* No la niego.

Dieg. Pues muger determinada,
que puede, y no quiere hacerlo,
ſolo amor la obliga: mira
ſi lo que imagino es cierto;
y aſsi, pues Leonor ſe olvida
de ſu ofenſa, en mi deſprecio,
darè fin con darle muerte
à mi venganza, y mis zelos.

Angul. Señor, què dices? tù quieres
ponerte en tan grande empeño
con un hombre, que es echarle
hombres, como echar ſombreros
à la taraſca? què intentas?
que ſe te olvide tan preſto
los prodigios que hizo en Flandes?
Para que tomes exemplo,
mira lo que en eſſa Plaza
ſegunda vez queda haciendo,
ſin haver en todo el Campo
quien le aguarde.

Dieg. Por no verlo
me vine aqui. *Angul.* Ya preſumo,
que le acla ma el Campo.

Dieg. Cielos,
que eſto eſcuche!

Angul. Y ya triunfante
llega, ſeñor, à eſte pueſto.

Dentro 1. Viva Ceſpedes, viva,
eterno nombre ſu valor reciba,
ſin que la embidia à murmurar ſe atreva.

Sale Ceſpedes, Ortuño, y tres Soldados.

Todos. Viva mil veces, viva.

Ortuñ. Viva, y beba.

1. En mi vida vì fuerza tan eſtraña!
vive Dios, que es el Hercules de Eſpaña,
y aun quedo corto mucho,
pues ſe excediò à sì miſmo.

Dieg. Que eſto eſcucho!
irme quiero de aqui, que deſta ſuerte
ocaſion buſcarè de darle muerte.

Vaſe con Angùlo.

3. Quatro herraduras rompe.

Ortuñ. Eſſo no alabo,
que es dàr en la herradura, y no en el clavo.

3. De nuevo à ſu valor mi vida ofrezco.

Ceſp. Yo, ſeñores Soldados, lo agradezco;
pero aqui la alabanza es eſcuſada, (nada.
porque pienſo, por Dios, que no he hecho

1. Còmo no, ſi en el campo eſtàn tendidos
mas de treinta pobretes? *Ortuñ.* Y tullìdos
denſe priſa à buſcar luchas iguales,
que preſto llenarà los Hoſpitales,
que al que abraza apretado,
entra derecho, y ſale corcobado.

Ceſp. Corrido eſtoy de oìllos,
tomen aora aqueſſos doblonçillos,
con aqueſſa cadena,
y vayanſe por Dios, que me dà pena
no tener mas que darles. 1. Es un rayo.

2. Alexandro contigo fue un Lacayo.

Ort. Cada Soldado deſtos es un caco. *af*

Ceſp. Vayan à mi barraca, entren à ſaco,
que algunos veſtidillos havrà en ella.

3. Solo por prendas tuyas, ſerà eſtrella
conſeguirlos aora el que pudiere.

Ort. Me lleve el diablo à mì, ſi tal creyere.

Tod. A la barraca. *Ort.* Dios os lo reciba.

Tod. Vitor Ceſpedes, vitor, viva, viva. *van*

Ort. Vive Dios, ſeñor, que has andado
como un Aquiles, y un Hector
en el Campo.

Ceſp.

Cesp. Pues Ortuño,
què le debiera à mi aliento,
si menos huviera obrado?
fuera de que, què trofeo
es vencer treinta gallinas
fanfarrones, y sobervios?
La toma de Brandemburg
es la que aora en estremo
me tiene alegre. *Ort.* Por Dios,
que no se te debe menos
en ella, porque tù solo::-
Cesp. Basta, Ortuño, que yo creo,
que asi el Cesar lo concede,
y el Duque de Alva, à quien debo
las honras, que tù havràs visto,
y à mì me sobra por premio,
saber que asi lo conozcan,
para quedar satisfecho.
En fin, dia de la Cruz,
de quien devoto en estremo
soy, se ha tomado esta Plaza:
mas dexando à un lado esto,
no reparaste en Bruselas
en la dama, que cubierto
el rostro, me llamò al rio,
à cuyo piadoso esfuerzo,
como te dixe, debì
la defensa de aquel riesgo?
Supiste acaso quien era?
Ort. Yo? estàs loco? ni por pienso.
Asi lo supieras tù. *ap.*
Cesp. Vive Dios, que el juicio pierdo,
y si alguno de quien era
me tomàra juramento,
dixera, que era una dama,
(ay de mì, Ortuño!) à quien ciego
por su hermosura la adoro,
y por su rigor la temo.
Ort. Quièn es?
Cesp. Doña Leonor Trillo.
Ort. Què dices?
Cesp. No nos cansemos,
ò es Doña Leonor, Ortuño,
ò con su voz mi deseo.
Ort. Aora, señor, no te canses:
y si tù me dieras::- *Cesp.* Necio,
no me mates, dime, es ella?
Ort. La misma que dices. *Cesp.* Cielos,
ya las sospechas son dichas.
Ort. Y lo que digo harè bueno.
Cesp. Quièn te lo dixo? *Ort.* Isabèl,
que con aquel trage mesmo
la acompaña: yo imagino,
que Leonor te ama en estremo.
Cesp. Pues por què?
Ort. Porque te sigue,
y la muger, que siguiendo
viene à un hombre, algo le quiere.
Cesp. Antes me ha dado rezelo,
y de nada me asseguro;
pero aguardate, que creo
que passa una Procesion
por el Campo, y segun veo,
en ella triunfando traen
aquel Sagrado Madero,
por ser oy su dia, en gracias
de tan felice sucesso.
Ort. Bien dices. *Cesp.* Pero què miro!
quando todos por el suelo
à la Cruz se humillan, no
vès en un corro de aquellos
seis flinflones, que se estàn
sin quitarse los sombreros?
vive Dios::- *Ort.* Adònde vàs?
Cesp. Espera aqui, que ya buelvo,
que hacer voy que se hagan cruces
estos Hereges sobervios. *vase.*
Ort. Bien haya quien te pariò:
ya les entra sacudiendo:
donde èl pusiere la mano,
no havrà menester Maestro.
Vive Christo, que los abre:
señor, dale à esse bermejo,
que esse es dos veces Herege.
Sale acuchillando à tres, ò à quatro.
Cesp. Villanos, asi pretendo
vengar en tan viles vidas
el culto, que reverencio.
Ort. A ellos, señor. 1. Huyamos.
Cesp. Què importa, si yo::-
Sale el Duque de Alva.
Duq. Què es esto?
Cesp. El Duque: à mala sazon
viene: yo me templo en vano.
Duq. Vos con la espada en la mano?
decid luego la ocasion.
Cesp. Señor::- *Duq.* De vuestra mohina
saber la causa es preciso.
Ort. Es, que à unos Hereges quiso
enseñarles la Doctrina.

Duq. Por què ha ſido la pendencia?
Ort. La cauſa que he dicho fue.
Duq. Decidla preſto. *Ceſp.* Si harè,
pues lo manda Vuecelencia.
Yo, ſeñor, en concluſion,
à ſer devoto me inclino
de aquel Madero Divino,
que obrò nueſtra redencion:
en proceſsion le ſacaron,
y los pechos que le vieron,
de gozo ſe enternecieron,
y en el ſuelo ſe poſtraron.
Seis Hereges, con eſtraña
ceguedad, deſprecio hicieron,
y cubiertos ſe eſtuvieron:
pensè que eſtaba en Eſpaña,
y apurada la paciencia,
acriſolando mi fè,
à los ſeis deſcalabrè,
y acabòſe la pendencia.
Duq. Lugar, y tiempo, ſeñor,
primero haveis de mirar,
que es meneſter hermanar
la prudencia, y el valor;
que aunque fue tan bueno el fin,
como ſe dexa entender,
en la guerra ſuele haver
por menos que eſto un motin.
Aunque reñirle es forzoſo, *ap.*
por ſer en eſta ocaſion,
ſabe el Cielo, que la accion
me dexa bien embidioſo.
Eſcuſad otro alboroto,
ſeñor Ceſpedes, porque
conviene aſsi, y no pensè
que erais, por Dios, tan devoto
de la Cruz; mas yà que el hecho
diſculpa vueſtra intencion,
yo harè que la devocion
os ſalga muy preſto al pecho.
Ort. Oyes? Habito tendràs.
Ceſp. Dame, por tan gran favor,
las plantas. *Duq.* Andad, ſeñor,
que mereceis mucho mas;
vos le haveis dado un buen dia
al Ceſar, Ceſpedes, oy,
y aſsi, yo en ſu nombre os doy
aora la Compañia,
que fue de Don Juan de Prado.
Ceſp. Vuecelencia ſabe honrar.
Duq. Aſsi ſe debe premiar
à tan valiente Soldado.
Dent. 1. Desbocado và el cavallo;
gran peligro corre el Ceſar;
no ay quien le ſocorra? *Duq.* Cielos,
què eſcucho! *Ceſp.* Aqui Vuecelencia
eſpere, que he de librarle.
Duq. Eſſo à mi me toca. *Ort.* Eſpera,
tente, que un vizarro joven
con eſtraña ligereza
al bruto indocil alcanza,
y enmedio de la carrera,
ſacando el luciente acero,
le desjarretò las piernas.
Ceſp. Y al Ceſar trae en los brazos!
Emp. El Cielo conmigo ſea.
Saca Leonor al Ceſar en los brazos.
Leon. Yà, gran ſeñor :;- mas què miro!
Ceſpedes me viò, (eſtoy muerta!)
mas quiero diſsimular.
Ceſp. Cielos, Leonor no es aquella? *ap.*
mas diſsimular importa
haſta vèr què intento tenga,
ſin darme por entendido.
Duq. Ha gran ſeñor? *Leon.* Vuecelencia
no ſe altere, eſte es deſmayo,
nacido de la violencia
del bruto. *Duq.* Quieran los Cielos,
que ſolo deſmayo ſea.
Leon. Yà buelve. *Emp.* Valgame el Cielo!
Duque? primo? *Duq.* En hora buena
os vean, ſeñor, mis ojos,
que temì alguna tragedia
en vueſtra vida. *Emp.* Mejor
lo hizo Dios. *Duq.* El Cielo quiera
guardaros, ſeñor invicto,
para amparo de la Igleſia.
Emp. Adonde eſtà aquel Soldado,
que cumpliò con la fineza
de ſu lealtad? *Leon.* Gran ſeñor,
aqui eſtà à las plantas vueſtras.
Emp. El ſobreeſcrito à lo menos
me ha dado muy buenas ſeñas
de vueſtro valor, llegad.
Leon. Solo con beſar la tierra
que piſais, ſerè dichoſo.
Emp. Decidme la Patria vueſtra.
Leon. Señor, mi Patria es Toledo.
Emp. Juràralo yo: en la guerra
todos prueban bien, y vos,

yo

yo lo tomo por mi cuenta,
que no seais el menor
de los que han salido della:
còmo os llamais? *Leon.* Yo, Don Juan
de Avendaño. *Emp.* La nobleza
que teneis, bien se os conoce
en el brio, y gentileza.
Leon. El serviros solamente
puede hacer noble à qualquiera.
Emp. Ha mucho que sois Soldado?
Leon. Visoño soy. *Emp.* Assi empieza
el valor: aora, Don Juan,
yo os hago de una Vandera
merced, que para adelante,
en los puestos que se ofrezcan,
yo me acordarè de vos.
Leon. Vivas edades eternas.
Duq. Yo he dado una Compañia
oy à Cespedes, y della
puede Don Juan ser Alferez.
Cesp. Essa es para mì honra nueva.
Emp. Ya es Cespedes Capitan?
Duq. Y buen Capitan. *Emp.* Pues tenga
entendido, que tambien
muy gentìl Alferez lleva.
Duq. Los valientes, gran señor,
se conocen muy apriesa,
y ahora puede venir
tu Magestad à la tienda
à descansar. *Emp.* Para mì
no ay descanso que lo sea,
Duque amigo, hasta domar
estas rebeldes cabezas,
que contra Dios, contra el mundo
nuestra Religion infestan.
Juan Federico me han dicho,
que alojado en la ribera
està del Albis, y assi,
haced que con diligencia
las Tropas marchen al Albis.
Duq. Al punto harè lo que ordenas.
Emp. Señor, tu causa defiendo,
buelve por tu causa mesma. *vanse*
Cesp. Señor Alferez Don Juan,
mucho le debo à mi estrella
en esta dicha. *Leon.* Yo à mì
me he dado la enorabuena
tambien, señor Capitan,
que aunque yo no sè quien sea
vuessa merced, dice mucho
el talle con la presencia.
Cesp. La vuestra, señor Alferez,
tan satisfecho me dexa
por vuestro grande valor,
y ser los dos de una tierra,
que os afirmo, que un cuidado
bien grande, que dexè en ella,
le haveis traìdo con vos.
Leon. Aunque no soy estafeta
de cuidados, por aora
son tantos los que me cercan,
que no lo estraño; y assi,
decidme, por Dios, qual sea
el vuestro, para que yo,
si le he traìdo, le buelva.
Cesp. Bien dissimula: ha tyrana! *ap.*
Leon. Ha Cielos, que me detenga *ap.*
el amor, y convertir
sepa en agrado la quexa!
Cesp. Digo, pues, que cierta Dama,
de calidad, y de prendas,
por un disgusto, que pudo
formarle la contingencia,
me olvida ya. *Leon.* Què pensais?
todas son desta manera.
Cesp. Y pienso que quiere à otro.
Leon. Yo me holgàra conocerla
para decirla à essa dama,
que era cargo de conciencia
no pagar vuestra lealtad.
Cesp. Os pareceis tanto à ella,
que con deciroslo à vos,
imagino acà en mi idèa,
que ella lo escucha. *Leon.* Por Dios,
si hablais de aquessa manera,
que mude de Compañia.
Cesp. No hablarè mas, pues quisiera,
señor Alferez, que fuesse
nuestra compañia eterna. *Tocan.*
Leon. A marchar tocan. *Cesp.* Pues vamos.
Leon. Ay amor! los Cielos quieran,
que halle un medio mi venganza
entre el cariño, y la ofensa. *vase.*
Cesp. Mi Alferez Doña Leonor!
quièn viò tan rara novela?
Sale Doña Ana, y detiene à Cespedes.
Ana. Ha señor Capitan. *Cesp.* Què
me mandais? *Ana.* Saber quisiera
si mi desgracia os olvida
de mi. *Cesp.* Estoy tan en ella,
que Don Diego de Alvarado
harè que os pague la deuda
sin duda, hermosa Doña Ana.
Ana. Solo, Cespedes, quisiera,
que de mì no os olvidàreis.
Cesp. Vos lo dexad por mi cuenta,
que èl cumplirà su palabra,
y yo tambien mi promessa. *vase.*
Ana. Deste injusto monstruo ingrato

seguirè amante las huellas,
porque acabe con mi vida,
ò le obligue à mis finezas. *vase.*

Salen marchando Isabèl de hombre, y Ortuño con las picas al hombro.

Ortuñ. Reniego de tan maldito
oficio. *Isab.* Triste estàs oy,
què tienes? *Ortuñ.* Amiga, estoy,
à puro marchar, marchito:
Que un pobrete por la escarcha
marche à una boda, à un batèo,
à una merienda, à un burèo,
vaya, marche, que bien marcha;
pero marchar un Soldado
al riesgo, al peligro, al susto,
ello bien puede ser gusto,
mas es gusto muy cansado.

Isab. Dime, y el Cesar por què
de su cavallo se apea?

Ortuñ. Para que consuelo sea
de los que marchan à pie,
à pie marcha, y và delante:
no sè donde hallò esta ley,
de que despues de ser Rey
bolver pueda à ser Infante.

Isab. En todo es Principe Augusto.

Ortuñ. Mas augusto fuera en todo
yo, à ser Principe. *Isab.* En què modo?

Ortuñ. En hacerlo todo à gusto:
exemplo à los mios diera,
y en quexandose un vassallo
de que iba à pie, y yo à cavallo,
me entràra en una litèra.

Dent. 1. Passe la palabra aora,
que hagan alto. *Ortuñ.* Linda frase:
hagase allà el alto, y passe
la palabra mi señora.

Isab. Para què este alto serà?

Ortuñ. Para espulgarnos. *Isab.* Gracejo
muy frio. *Ortuñ.* Esso en el despejo
de cada pobrete và:
oyes, estos Luteranos
con quien vamos à chocar,
segun he oìdo contar,
son unos malos Christianos;
y si à espulgarnos se aplican
mientras las suertes se truecan,
y matamos los que pecan,
mataremos los que pican. *Caxas.*

Salen el Emperador, y el Duque, Leonor, Don Diego, y Soldados.

Duq. Mandè, señor, hacer alto,
por poner en este sitio
el Exercito en batalla,
que la marcha que ha traìdo
lleva la gente sedienta,
y como està cerca el rio,
no yendo ya en esquadrones
formados, era preciso
desordenarse, y logràra
la ocasion el enemigo.

Emp. Yo confiesso, que jamàs
tan fatigado me he visto
de la sed. *Duq.* Esto escuchò
Cespedes, y de improviso
se nos quitò de delante,
y temo que à hacer ha ido
alguna de las que suele.

Dieg. Yo doblar le vì esse risco,
y alexarse de las Tropas,
y pensè que havìa salido
con orden, que desta suerte
fuera en el valor invicto
de tan vizarro Soldado
menos culpable el peligro.

Leon. Qué dissimulado el odio *ap.*
ha derramado mi primo,
pues acusandole el yerro
con la alabanza del brio,
lo refiere por denuedo,
y lo culpa por delito!

Duq. El viene à sacarnos ya de dudas.

Salen Cespedes, y un Soldado con una cantarilla de agua.

Cesp. Monarca, digno
de mas Laureles, que Estrellas
tiene esse azulado libro:
tener sed mostraste, y yo,
de ardiente zelo impelido,
salì à buscar agua, y viendo
tras de esse monte vecino
un pozo, me acerquè, à tiempo
que armados, y prevenidos
diez Saxoneses estaban
en el ministerio mismo.
Pretendì desalojarlos,
y haviendose defendido,
desvaratando à los quatro,
puse en huìda à los cinco,
y este, para que te trayga
el agua, viene conmigo.

Isab. Como quien no dice nada.

Ortuñ. Ya escampa, y llovian ladrillos.

Leon. En verle obrar tan vizarro *ap.*
se enciende mas mi cariño.

Emp. O valor nunca imitado!
à esta hazaña, à este servicio
no ay premio que corresponda,

mas

mas pues diez haveis vencido,
los mismos escudos, sobre
qualquiera sueldo os aplico:
venid aora à mis brazos.
Cesp. Tus pies por grandeza elijo.
Dieg. Mi rabia aumenta, y mi embidia
verte tan favorecido. *Dale el agua.*
Duq. Beba V. Magestad.
Emp. Aquesso no, Duque amigo,
que fuera à vista de tantos
dar de mi flaqueza indicio;
este mismo daño sienten
otros muchos, si advertimos,
en el Exercito, y tienen
valor para resistirlo;
pues si à un Monarca supremo
le viessen menos sufrido,
que à un pobre Soldado, què
dixeran de mì los siglos? *Arrrojala.*
Y asi, derramando el agua,
hago esta accion por mì mismo,
porque ningun mal contento
murmurar pueda atrevido,
que en saber sufrir fue menos
que los otros Carlos Quinto.
Duq. Raro exemplo de templanza!
Leon. De zelo raro prodigio!
Cesp. Ya la muralla fuerte
deBelburg,gran señor,se ha descubierto.
Emp. Es venturosa suerte:
las Esquadras se acerquen en concierto,
que oy el dia ha de ser de mas memoria,
que los Anales dexen à la Historia.
Ya estamos, Duque, à la vista
de Belburg, que es Plaza fuerte,
adonde Juan Federico,
Duque de Saxonia, tiene
todo su Exercito junto.
Duq. Los Electores rebeldes,
de su faccion cautelosos,
le amparan, y favorecen.
Emp. De la Catholica Iglesia
el sagrado zelo enciende
mi espiritu belicoso;
y no porque ellos me nieguen
el vassallage me irrito,
sino porque solamente
intento arrancar las torpes
raìces con que el Herege
de Lutero và infestando
estas Provincias, y hacerles
guerra à todos sus sequaces,
porque deste incendio, deste
contagio, en toda Alemania
vestigio ninguno quede.
Duq. A no estàr, señor, el Albis
de por medio, brevemente
viera el rebelde su estrago.
Emp. El Rio es quien le defiende.
Duq. Su profundidad, señor,
es el estorvo mas fuerte.
Cesp. Estando en el mundo yo,
no ay ninguno, porque en este
dificil caso, al valor
se ha de apelar solamente.
Emp. De què modo? *Cesp.* El enemigo,
Cesar invencible, tiene
en la contrapuesta orilla
sus Barcas, ossadamente
passarè este golfo à nado,
y à sus pequeños bateles
cortandoles las amarras
con la espada, ò con los dientes,
que todo en mi fuerza cabe,
los remitirè por puente
en que tu Exercito passe.
Emp. Toda mi atencion suspende
su valor. *Duq.* Pasmo es del mundo.
Emp. Noble Cespedes valiente,
menos importa perder
de Belburg la Plaza fuerte,
que un Soldado como vos,
y no quiero que se arriesgue
vuestra persona, en un lance
imposible de emprenderse.
Cesp. Señor, V. Magestad
por cuenta mia lo dexe,
que quando no se consiga,
poco en mi vida se pierde.
Españoles valerosos,
cuyos altivos laureles,
essentos del rayo, han sido
adorno de tantas frentes:
vosotros, que del Romano
siendo emulacion valiente,
mas allà de lo posible
os eternizasteis siempre:
à la mas heroyca empressa
os llama el bronce eloquente
de la fama, à ganar nombre:
mirad, que un Cesar os mueve,
un Duque de Alva os anima,
para que gloriosamente,
por singular, esta hazaña
entre las suyas se cuente:
Albis, en tus ondas frias
recibe este impulso ardiente. *vase.*
Emp. Raro valor! con la espada

en la boca el cristal vence.
Leon. Cespedes invicto, aguarda.
Ortuñ. Tente, señor. *Leon.* Què es tenerme?
yo sigo à mi Capitan,
y venga lo que viniere. *vase.*
Emp. Vizarro espiritu, Duque,
muestran Capitan, y Alferez.
Duq. No es mucho ser Rey del Mundo
quien estos vassallos tiene.
Emp. Por la fè de Cavallero,
que su despecho merece
premio de eterna memoria.
Duq. Venciendo vàn la corriente.
Dieg. Vive Dios, que estoy corrido
de que una muger afrente
mi valor, y he de seguirla;
que para abrasar la nieve
basta el fuego de mis zelos. *vase.*
Emp. Trás los tres se arrojan siete:
ò lo que el exemplo obliga!
Duq. Vuestra Magestad parece,
que se alegra con mirarlos.
Emp. Pues no quereis que me alegre?
Esso sì, vizarros hijos:
Duque, embidioso me tienen,
y à no ser yo, ser quisiera
Cespedes. *Duq.* O què valiente!
teneis razon de embiarle,
que lo propio me sucede.
Emp. Yo lo creo. *Duq.* Vive Dios,
que no ay mas q̃ hacer. *Emp.* De suerte,
que vos no hicierais lo mismo?
Ortuñ. Mucho aprieta los cordeles.
Duq. Estoy ya viejo, señor,
pero si menester fuesse,
no solamente à las aguas,
à los bolcanes ardientes
arrojandome::- *Emp.* Tenèos,
que todavia estais verde.
Duq. En tocandome al valor,
siempre me he estado en mis trece.
Emp. Abrazadme, que essos brios
me han remezado de suerte,
que porque no me riñais
callo lo que el pecho siente.
Ortuñ. Ha del Rio, vive Dios,
que nadan como unos peces.
Duq. El fin del caso veamos.
Tiros dentro, y un clarin.
Emp. Ya de la orilla desprenden
las Barcas, y las conducen
para que passen mis huestes:
ò Españoles valerosos!
Duq. Ya se acercan los Bateles.
Emp. Duque, el Albis nos reciba.
Duq. Y su espumosa corriente
se humille à los Estandartes
de quien la Iglesia defiende. *vase.*
Ortuñ. Si el Rio fuera de Esquivias,
mi sed sirviera de puente,
y se passàra à pie enjuto,
pues le apuràra las heces. *vase.*
Salen Juan Federico, y Alberto Capitan.
Juan. Que Carlos de Gante, en fè
de su fortuna, se atreve
à passar el Albis! *Albert.* Mira
como conduce su gente
en nuestras Barcas, y algunos
nadando esse golfo vienen.
Juan. Hazaña tan prodigiosa,
aun mas que de hombres parece.
Albert. Dispara, derriba.
Juan. Mata.
Disparan dentro tres tiros.
Albert. Muchos en las aguas mueren
con los tiros, que disparan
los nuestros. *Dentro Don Diego.*
Dieg. Cielos, valedme.
Dentr. Cesp. No temais, Don Diego,
mi brazo heroyco os defiende.
Albert. Huyendo vàn tus Soldados.
Juan. Aguardad: yo harè que esperen.
Vanse, y saca Cespedes à Don Diego en brazos.
Cesp. Ya estais libre del peligro
del agua, señor Don Diego,
que lo que estuvo en mi mano
hacer por vos, ya lo he hecho.
Dieg. Confiesso que à tu valor,
invicto Cespedes, debo
la vida, que ya no es mia,
por ser toda de tu aliento.
Herido en aqueste brazo
quedè, sin los movimientos
para nadar, con que ya
me vì anegado en el riesgo.
Tù, ligero buzo entonces,
velòz te calaste al centro,
y en los hombros me sacaste,
para que quedasse al tiempo
escrita esta noble hazaña
por tymbre de tus trofeos.
Cesp. No quiero que agradezcais
lo que hice yo por mi mesmo,
que hombre que à mi lado tuvo
valor para altos intentos,
de mayor fineza es digno;
mas solo de un modo puedo

de-

decir, que fue el beneficio
singular. *Dieg.* Saberlo espero.
Cesp. Es, que le hice por un hombre,
que embidioso de mis hechos,
intentò darme la muerte,
y sin acordarme dello,
le dì la vida, que yo
desta manera me vengo.
Dieg. Yo confiesso mi delito,
y si perdonar los yerros
es propio de animos nobles:::-
Cesp. Aguardad, señor Don Diego,
no hablèmos en esto mas,
soy vuestro amigo, y supuesto
que agradecido os mostrais,
de vos un favor espero.
Dieg. Què me mandais?
Cesp. Conoceis
à Doña Ana de Cisneros,
una señora Española,
que os vino à Flandes siguiendo?
Dieg. Sì conozco, y tambien sè
la obligacion que la tengo.
Cesp. Ella de mì se ha valido
para con vos.
Dieg. No passèmos
adelante, que por vos
darla la mano os ofrezco.
Cesp. Sois noble.
Dieg. Vos me enseñais,
Cespedes ilustre, à serlo.
Tocan clarin, y sale Ortuño presuroso.
Ort. Què haces, señor, quando el Cesar
por el Campo discurriendo,
y à su lado el Duque de Alva,
vàn abanzando à lo gruesso,
te quedas con los heridos?
Cesp. Sì, Ortuño, porque mas quiero
yo la vida de un amigo,
que el mas glorioso trofeo.
Ort. Don Diego es tu amigo?
Cesp. Sì,
vino à mi lado, y por esso
me empeñò para que yo
no le dexasse en el riesgo.
Caxa, y tiros.
Dentro. Victoria por Federico.
Ort. Mentìs, borrachos. *Cesp* No puedo
dexar de ir à la batalla:
entre estos sauces cubierto
os quedad, que yo por vos
bolverè, si vivo quedo.
Dieg. Esso no, porque la herida
ha sido en el brazo izquierdo,
de suerte, que no me estorva;
y pues en la mano tengo
el acero, y tengo vida,
he de emplear el acero.
Sacan las espadas, y vanse.
Cesp. Pues seguidme.
Ort. Vive Dios,
que cada qual es un Hector:
què me detengo? què aguardo?
esperad, Hereges perros,
que en vuestro alcance và Ortuño,
que es honra de los Manchegos. *vase.*
Tocan Clarin, y Caxa, y passan el tablado Cespedes, y Leonor, acuchillando à algunos.
Dent. Leonor. Viva España: ea, Españoles,
seguidme todos, y à ellos.
Dentro. Victoria por Carlos Quinto.
Todos. Su nombre heroyco aclamèmos.
Salen todos.
Emp. A Dios se debe la gloria.
Duq. Y despues dèl, al immenso
valor de esse heroyco brazo,
digno de renombre eterno.
Emp. En fin, que Juan Federico
queda vencido?
Duq. Y bien puedo
decir, que Cespedes tuvo
gran parte en este sucesso.
Dentro Cespedes. Apartad.
Emp. Què ruido es esse?
Duq. Es, que Cespedes trae preso
al de Saxonia.
Sale Cespedes con Juan Federico preso.
Cesp. A tus pies,
Monarca Augusto, te ofrezco
rendido à Juan Federico,
desta manera cumpliendo
con lo que te he prometido:
bien, que de aqueste trofeo,
como dueño de la accion,
la gloria al Duque debemos.
Juan. Señor, postrado à tus plantas,
pido el perdon de mis yerros.
Emp. Quitadle de mi presencia,
y llevadle prisionero;

y

y à vos, Cespedes, por esta
hazaña premiaros quiero
con un Habito, y dos mil
ducados de renta. *Cesp.* El Cielo
aumente vuestras victorias:
pues otra merced os quiero
pedir, gran Señor.
Emp. Decid.
Cesp. A V. Magestad ruego,
que me case con Don Juan
de Avendaño.
Emp. Què es aqüesto?
estais en vuestro juìcio?
Leon. El pide lo que deseo. *ap.*
Cesp. Esto, señor, os suplìco.
Emp. No os entiendo.
Cesp. Yo me entiendo,
que el que teneis por Don Juan,
es, descifrando el secreto,
Doña Leonor Trillo, à quien
desde mis años primeros,
por su valor, y hermosura,
festejè amante, y atento:
y porque yo mas dichoso
à su hermano cuerpo à cuerpo
matè en campàl desafio,
me vino à Flandes siguiendo
para tomar la venganza,
que suspender quiso, viendo
que mi diestra en vuestro aplauso
obraba gloriosos hechos.
De su valor hizo alarde,
siempre à mi lado sirviendo
con la atencion que haveis visto.
Sed, gran Señor, medianero
para que me dè la mano,
porque se acabe con esto
su rencor, y mi esperanza
logre tan dichoso empleo.
Leon. Declaròse.
Emp. Caso estraño!
Duq. Aun dudo lo que estoy viendo.
Emp. Señora Doña Leonor,
huelgome de conoceros,
y de saber, que ay muger
de tan varoniles hechos:
nadie como vos conoce
à Cespedes, y supuesto
que fuisteis su Alferez, yà
sabreis si es buen compañero:
si vale mi intercession,
y no se os hace violento,
yo quiero ser el padrino,
y hallarme en la boda quiero,
que todos somos Soldados.
Leon. Con tan gran favor, no puedo
resistirme: esta es mi mano.
Ort. Cuerpo de Christo, acabemos.
Ana. Señor Cespedes, lograd
mil años tan noble empleo.
Cesp. A España haveis de ir casada
vos tambien: señor Don Diego,
conoceis aquesta dama?
Dieg. Con mi obligacion cumpliendo,
por vos, por ella, y por mì,
que es el motivo primero,
la doy la mano de esposo.
Ana. Yo con el alma la acepto.
Duq. Para mas triunfo del dia,
señor en la Plaza entrèmos.
Ort. Y aqui el Hercules de Ocaña
dà fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1748.